

Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte¹

Cristóbal Kay, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. E-mail: Kay@iss.nl

1. Introducción

El tema general de este Seminario Internacional es "Enfoques y Perspectivas de la Enseñanza del Desarrollo Rural". En la enseñanza universitaria, especialmente al nivel del postgrado, es fundamental desarrollar la capacidad analítica y crítica del estudiante. Para ello se requieren cursos que analicen las teorías principales de la disciplina - en este caso las teorías sobre el desarrollo rural. La problemática del desarrollo también implica proponer intervenciones ya sea a través de políticas públicas, al nivel de alguna ONG o a través de otros medios como los partidos políticos. Ello significa también adoptar una posición ética y es bueno que ella se haga explícita. Por lo tanto para lograr una buena formación profesional también se requieren cursos que analicen las diferentes formas de intervención, especialmente las políticas públicas tanto de los gobiernos nacionales como de las instituciones internacionales tales como el Banco Mundial y las varias agencias de las Naciones Unidas. Sin duda que al nivel del postgrado asume gran importancia fortalecer la capacidad investigativa del estudiante principalmente a través de una tesis. Tanto los cursos sobre las teorías y las políticas públicas, así como el desarrollo de la tesis, requieren un cierto conocimiento sobre las técnicas y metodologías de análisis y de investigación. Una ventaja de los estudios rurales (y que comparte con los estudios sobre el desarrollo) es su carácter interdisciplinario que, a mi juicio, permite una mejor comprensión de la realidad y problemática rural. Sin embargo, ello también implica un mayor desafío teórico y metodológico ya que la mayoría de los estudiantes y los profesionales sólo poseen una formación mono- o unidisciplinaria.

En resumen, se requieren básicamente tres tipos de cursos para una buena formación profesional: primero, los que cubren los aspectos teóricos, segundo los que analizan las diferentes formas de intervención en el proceso de desarrollo y, tercero, los que presentan las varias técnicas y metodologías de investigación. Para el desarrollo de la capacidad de investigación el mecanismo principal es la tesis para lo cual se requiere la asistencia de uno o más supervisores profesionales así como de un seminario de tesis en el cual el estudiante presenta los avances de su investigación a un grupo de expertos y otros tesisistas para el debate.

En este ensayo presento algunos de los principales enfoques sobre el desarrollo rural que se han formulado principalmente desde la segunda guerra mundial. Por lo tanto este ensayo se limita a la parte teórica de la enseñanza del desarrollo rural. Para seleccionar y clasificar los varios enfoques me guío fundamentalmente por las teorías del desarrollo en

¹ Este ensayo se basa parcialmente en un trabajo anterior titulado 'Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina' publicado en F. García Pascual (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002, pp.337-429.

general como se puede apreciar en los seis enfoques sobre el desarrollo rural que analizo: estructuralismo, modernización, dependencia, neoliberalismo, neoestructuralismo y estrategias de vida rural (*rural livelihoods*). Sólo el último enfoque mencionado se refiere específicamente y exclusivamente a lo rural, aunque el enfoque de estrategias de vida sin el adjetivo 'rural' tiene una aplicabilidad más general pero el enfoque ha logrado menos difusión en el contexto urbano. Existe una cierta secuencia de estos enfoques, ya que el estructuralismo y la modernización tuvieron influencia sobre todo desde la década de los cincuenta hasta mediados de los sesenta, la dependencia durante el final de los sesenta y a lo largo de los setenta, el neoliberalismo desde los ochenta, y, finalmente, el neoestructuralismo y las estrategias de vida rural a partir de los noventa del siglo pasado. Algunos de ellos se traslapan durante períodos considerables ofreciendo visiones alternativas sobre una misma realidad. Así, por poner un ejemplo, el enfoque neoliberal continúa modelando muchos análisis actuales, pero cada vez se ve más cuestionado por el neoestructuralismo y por el enfoque de las estrategias de vida y ciertas visiones sobre la nueva ruralidad. La influencia de los enfoques mencionados sobre las políticas públicas ha ido variando en el tiempo además que algunos enfoques lograron mucho más influencia que otros a nivel de las políticas públicas. También la influencia que un enfoque adquiere a nivel académico no siempre se refleja en su influencia a nivel de las políticas públicas.

Puede aparecer sorprendente que no clasifiqué a los estudios sobre la 'nueva ruralidad' como uno de los enfoques, especialmente en un evento organizado por catedráticos de la Universidad Javeriana que han hecho un gran aporte a los estudios de la nueva ruralidad. La razón es que a mi juicio se puede incorporar las reflexiones sobre la nueva ruralidad en el enfoque sobre las estrategias de vida rural. Se notará también que tres de los enfoques han sido principalmente desarrollados en América Latina, o sea el estructuralismo, la dependencia y el neoestructuralismo. Los enfoques de la modernización y el neoliberalismo tienen una procedencia fundamentalmente de los EEUU y sólo el enfoque de las estrategias de vida rural es de origen europeo, específicamente británico. Pero indagando más en profundidad se descubre que muchos de los enfoques tienen una base europea y en el pensamiento de los clásicos de las ciencias sociales como Adam Smith, Carlos Marx y Max Weber. Por cierto que el pensamiento no tiene (o no debiera tener) fronteras y se enriquece con la mutua fertilización. Hay que reconocer, sin embargo, que en las ciencias sociales hay un sesgo anglo-sajón que no se justifica ya que las instituciones y los científicos del mundo anglo-sajón no aprecian lo suficiente (en parte por desconocimiento) los valiosos aportes realizados por los científicos de los países en desarrollo. Sin duda que mi clasificación tiene sus limitaciones y reconozco que se puede diseñar otra clasificación que quizás sea más apropiada para comprender el desarrollo de las teorías sobre el desarrollo rural.²

² Para una presentación didáctica de diferentes enfoques sobre la sociología rural en EEUU, Europa y América Latina recomiendo el texto de Gómez (2002). También el texto de Plaza (1998) examina enfoques y métodos alternativos sobre el desarrollo rural, pero se limita a Latinoamérica. Bengoa (2003) ofrece una excelente reflexión sobre los desplazamientos y cambios en los estudios rurales en América Latina durante el último cuarto del siglo pasado. Ellis y Biggs (2001) examinan los enfoques sobre el desarrollo rural en los países en desarrollo desde 1950 desde una perspectiva anglosajona y Ashley y Maxwell (2001) analizan las ideas recientes sobre el desarrollo rural que podrían configurar un *'post-Washington Consensus'* que supere algunas de las limitaciones del modelo neoliberal y del Consenso de Washington.

Tal como lo indica el título de este ensayo, mi intención es también dar una visión de largo plazo sobre los diversos enfoques sobre el desarrollo rural. Creo que es importante que los estudiantes reconozcan el contexto y las razones por las cuales surgen, y/o adquieren mayor influencia, ciertas teorías en determinados momentos históricos. Al presentar una diversidad de enfoques teóricos también se logra que los estudiantes asuman una perspectiva más crítica y a su vez creativa frente al análisis y las teorías sobre la cambiante y concreta realidad en la cual ellos se desenvuelven. Una perspectiva de largo plazo también permite percatarse que muchos de los 'nuevos' enfoques en realidad no son tan nuevos y tienen sus antecedentes en teorías previas. Surgen entonces una serie de preguntas relevantes tales como: ¿hasta qué punto el nuevo enfoque logra analizar la nueva realidad? y ¿en qué medida logra superar algunas de las limitaciones de los enfoques anteriores que surgieron de otras realidades? Otra ventaja de una visión de largo plazo es que permite fortalecer una visión interdisciplinaria de los estudios rurales ya que los diversos enfoques tienen diferentes raíces disciplinarias. Por ejemplo, el enfoque neoliberal se basa en los análisis económicos mientras que el enfoque de las estrategias de vida utiliza fundamentalmente elementos de la antropología y la sociología. Una debilidad de todos los enfoques que se presentan en este ensayo es que no le dan suficiente importancia a los aspectos políticos del desarrollo rural y, en menor medida, a las contribuciones hechas por la geografía humana o social.

2. El Enfoque de la Modernización en el Desarrollo Rural

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la descolonización y la Guerra Fría, muchos sociólogos se dedicaron al análisis de los países en desarrollo o del Tercer Mundo. Al tomar a los países capitalistas desarrollados como modelos para los países en desarrollo, la sociología del desarrollo abrazó el enfoque de la modernización que estaba impregnado de un dualismo y un etnocentrismo profundos. La teoría de la modernización proponía que los países del Tercer Mundo deberían seguir la misma senda que los países capitalistas desarrollados. También contemplaba la penetración económica, social y cultural de los países industrializados del Norte moderno en los países agrarios y rurales del Sur tradicional como un fenómeno que favorecía la modernización: los países ricos desarrollados difundirían conocimiento, capacidades, tecnología, organización, instituciones, actitudes empresariales y espíritu innovador entre las naciones pobres del Sur propugnando así su desarrollo a semejanza de los países ricos del Norte. Esta visión del desarrollo predominó principalmente en la sociología del desarrollo y parcialmente en la antropología en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Los autores más importantes que contribuyeron a este enfoque de la modernización tales como Oscar Lewis (1951), Robert Redfield (1956), Sol Tax (1958), Bert Hoselitz (1960), Everett Hagen (1962), Clifford Geertz (1963), Wilbert Moore (1963), Neil Smelser (1963), George Foster (1965), Everett Rogers (1969) y S. N. Eisenstadt (1970), entre otros, provenían principalmente de universidades norteamericanas y tuvieron gran influencia en Europa, especialmente en

Gran Bretaña (Long, 1977).³ En Latinoamérica se destacan los trabajos de Gino Germani (1962) y Aldo Solari (1971), entre otros.

El enfoque de la modernización privilegiaba soluciones tecnológicas a los problemas del desarrollo rural, por ejemplo difundiendo con entusiasmo la revolución verde. El modelo a seguir eran los granjeros capitalistas de los países desarrollados, o sea agricultores que se encontraran plenamente integrados en el mercado y emplearan métodos de producción modernos. Estas nuevas tecnologías agropecuarias de los países avanzados se tenían que difundir entre los productores tradicionales de los países atrasados a través de centros de investigación y sistemas de extensión. Se consideraba tradicionales a los campesinos y por tanto era necesario diseñar programas de desarrollo para que pasaran de una agricultura de subsistencia a una agricultura comercial plenamente integrada al mercado y así lograr su modernización. Se ponía el énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural. Instituciones como el Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias (IICA), que es parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), promovió este enfoque modernizador del desarrollo rural a lo largo y ancho de América Latina. Reflejando el cambio de los tiempos, y de los enfoques, el IICA, aun reteniendo las mismas siglas, se rebautizaría como Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura décadas más tarde.

3. El Enfoque Estructuralista y los Estudios de Desarrollo Rural

En gran medida, quienes formularon el enfoque estructuralista sobre el desarrollo fueron los profesionales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un organismo regional de las Naciones Unidas, creado en 1947, en Santiago de Chile. Los estructuralistas tuvieron un peso destacado en la corriente ideológica conocida como desarrollismo, que tuvo mucha influencia en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial hasta comienzos de los años setenta. El desarrollismo conllevaba un aumento de los gastos gubernamentales dedicados a promover el desarrollo, pero fue incluso más lejos, ya que contemplaba al estado como el agente crucial en el cambio económico, social y político. A través de la planificación económica, se veía el estado como el agente modernizador de los países en desarrollo, con la industrialización como punta de lanza. Su ideología era antifeudal, antioligárquica, reformista y tecnocrática. Cuestionaba los efectos asimétricos del comercio internacional que beneficiaba más a los países desarrollados del centro que a los países subdesarrollados de la periferia. Para superar el deterioro de los términos del intercambio los estructuralistas abogaban por la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Aunque criticaban las relaciones desiguales entre el centro y la periferia ellos no proponían un cambio revolucionario y una transición hacia el socialismo sino más bien una forma de capitalismo de estado.

El papel de la agricultura en la estrategia de desarrollo estructuralista era múltiple: a) sostener el proceso de industrialización mediante las divisas obtenidas por las exportaciones y destinados a financiar las importaciones de bienes de capital e inter-

³ Para una de las primeras y más agudas críticas del enfoque de la modernización en la sociología del desarrollo, ver Frank (1967a). Para otras críticas, ver Bernstein (1971) y Taylor (1979).

medios y materias primas que la industria exigía; b) proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria; c) satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, evitando el incremento tanto del precio de los alimentos como de las importaciones de productos agropecuarios, con lo cual se facilitaba el mantenimiento de unos salarios industriales bajos y contrarrestaba posibles problemas de escasez de divisas; d) suministrar a la industria de las materias primas de origen agropecuarios y forestal que requería; e) generar un mercado doméstico para los productos industriales (ECLA, 1963).

Ahora bien, el que las políticas gubernamentales favorecieran claramente la industria, no significa que se descuidase necesariamente a la agricultura. Había planes para la modernización agrícola, aunque eran más bien modestos y se centraban en el sector agropecuario comercial, a través de subsidios en forma de créditos y de asistencia técnica. Al principio, los gobiernos no cuestionaron la estructura agraria existente, dominada por el sistema de latifundios, sino que buscaron la modernización a través de la introducción del progreso tecnológico de manera similar a los propuesto por el enfoque de la modernización (Chonchol, 1994).

Pero la agricultura no consiguió responder adecuadamente a las demandas de la industrialización. Fue incapaz de satisfacer las crecientes necesidades alimenticias, lo que condujo al aumento de la importación de alimentos creando problemas para la importación de los bienes requeridos por la industria. Por primera vez, en algunos países la balanza comercial agropecuaria se tornó deficitaria o negativa, o sea el valor de las importaciones agropecuarias superaban al valor de las exportaciones agropecuarias. Ello fortaleció la crítica a la estructura agraria latifundista y dualista de América Latina. Los estructuralistas argumentaban que era ineficiente y un obstáculo para la industrialización, además de ser injusta, ya que perpetuaba las enormes desigualdades y la pobreza existentes en las zonas rurales (ECLA, 1968). Por lo tanto, los estructuralistas alentaron la reforma agraria por razones económicas y de equidad.

Algunos estructuralistas reconocieron que la política de ISI cambiaba los términos del intercambio internos en favor del sector industrial, o sea que los precios de los productos industriales subían más rápidamente que los precios de los productos agropecuarios lo que podía perjudicar la inversión en la agricultura. Razón por la cual propusieron una serie de medidas a favor de agricultura como ser mayor apoyo a la inversión pública en el campo, apoyo a la investigación y a la extensión agraria, más crédito subsidiado para los agricultores, etc. Pero fueron los productores comerciales antes que los campesinos que logran captar la mayor parte de los beneficios de estos programas estatales de apoyo a la agricultura.

Sin embargo, las reformas agrarias subsiguientes arrojaron unos resultados más pobres de lo esperado. Ello no significa que las argumentaciones de los estructuralistas fueran erróneas, ya que muchos de los problemas se debían a las limitaciones con las que se habían acometido las reformas. Su ritmo y alcance variaron a lo largo y ancho del continente. A pesar de sus compromisos explícitos con la reforma agraria y con el campesinado, los gobiernos, bien eran demasiado débiles para materializar una

intervención substancial, bien, en el fondo, pretendían promover una agricultura capitalista. Fuera como fuese, las reformas proporcionaron un estímulo importante para la institucionalización de la sociedad rural. Sindicatos rurales, cooperativas y asociaciones pasaron a integrar el campesinado en la economía, la sociedad y la arena política nacionales; no pocos campesinos se sintieron ciudadanos por primera vez al recibir un título de propiedad por la tierra que se les adjudicaba en la reforma. Además, se aceleró la desaparición de la oligarquía latifundista y se fomentó subsecuentemente la plena comercialización de la agricultura.

En conclusión, el enfoque estructuralista es desarrollista y reformista, buscando la solución a los problemas del desarrollo rural en el seno del sistema capitalista. Tal como lo analiza este modelo, el estado representa un papel crucial en el advenimiento de la necesaria transformación rural, que supone la reforma de la estructura agraria tradicional, la incorporación del campesinado al sistema sociopolítico y la mejora de las condiciones de vida de los pobres del campo (CEPAL, 1988a). Desde su punto álgido en los años cincuenta y sesenta, el enfoque estructuralista ha continuado evolucionando (Ortega, 1988). Desde entonces, algunos pensadores estructuralistas pasaron a integrar la variante estructuralista del enfoque de la dependencia de finales de los años sesenta y los setenta, y/o contribuyeron a la emergencia del neoestructuralismo de los noventa.

4. El Enfoque de la Dependencia y la Cuestión Agraria

Dentro del enfoque de la dependencia, se pueden distinguir al menos dos corrientes principales: una estructuralista o reformista y otra marxista o revolucionaria. Aunque ambas tienen mucho en común, sobre todo en la caracterización de la dependencia, difieren en sus orígenes teóricos y en sus propuestas políticas. Las mismas denominaciones de ambas tendencias son bien explícitas respecto a su raigambre teórica —estructuralista y marxista— y respecto a sus enfoques generales de la vía para romper la dependencia, nacional e internacionalmente —reformando el sistema capitalista o substituyéndolo por un sistema socialista. Mi análisis se centra en la variante marxista, ya que constituye la contribución más distintiva y la que se suele asociar más a menudo con el enfoque de la dependencia. Además, los principales elementos de la variante estructuralista ya han sido comentados al tratar el enfoque estructuralista propiamente dicho.

La versión marxista de la teoría de la dependencia culpa de la persistencia del subdesarrollo y de la pobreza al sistema mundial capitalista y a las múltiples relaciones de dominación y dependencia que genera. En consecuencia, sólo una política que pueda superar dicha dependencia llevará al desarrollo rural y a la eliminación de la pobreza y de la explotación del campesinado. Semejante política sólo se puede adoptar mediante un cambio revolucionario que inicie un proceso de transición hacia el socialismo. Luego, los problemas agrarios no se pueden resolver aisladamente, sino que su solución exige una transformación sistémica. Durante las décadas de los sesenta y de los setenta, este posicionamiento promovió toda una serie de estudios y polémicas acerca de la caracterización de los distintos tipos y grupos identificables en el seno del campesinado, así como de su potencial revolucionario; esos análisis pretendían determinar la mejor manera de

crear alianzas de clase adecuadas, así como la vía más apropiada para que las fuerzas revolucionarias tomaran el poder. Aunque la contribución del enfoque de la dependencia a la cuestión agraria no ha sido sistemática, se puede analizar presentando sus ideas sobre una variedad de temas y debates tales como el 'colonialismo interno' y la problemática indígena, el carácter del modo y de las relaciones de producción, el 'dualismo funcional', la agroindustria y las empresas transnacionales y la viabilidad futura del campesinado.

4.1 Orígenes del enfoque de la dependencia

La influencia clave en los autores de la teoría de la dependencia fueron los escritos marxistas acerca del imperialismo. José Carlos Mariátegui, cuyos textos principales aparecieron a finales de los años veinte y principio de los treinta, aplicó el marxismo a las condiciones concretas de América Latina, hecho que lo condujo a una revisión y a una nueva percepción de las tesis marxistas. Para Mariátegui (1955), las relaciones feudales y capitalistas formaban parte de un único sistema económico y no constituyen dos economías separadas, tal como aparecían en la concepción dualista del enfoque de la modernización de la época. Consideraba que el capital imperialista se vinculaba y se aprovechaba de las relaciones precapitalistas. Mariátegui no veía futuro para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente o autóctono. En su opinión, el desarrollo del capitalismo no eliminaría las relaciones precapitalistas y sólo intensificaría la dominación del monopolio del capital imperialista en el Perú. Además, Mariátegui mantenía que las comunidades campesinas indígenas (los *ayllu*) podían encerrar la semilla de una transformación socialista en el campo y creía en el potencial revolucionario del campesinado. Su análisis también otorgaba un lugar preeminente a la población indígena, que, en la época, era un tema marginal, académica y políticamente. Desde su perspectiva marxista, ponía en tela de juicio la visión dominante que hacía de la 'cuestión indígena' un asunto racial y cultural. Mariátegui pensaba que el problema de la población indígena y su emancipación se enraizaban en la cuestión de la tierra, es decir, en el sistema de propiedad privada de la tierra y en el feudalismo que prevalece en el campo. La concentración de tierra en manos de los terratenientes había dado lugar al 'gamonalismo', un sistema de dominio político local y de control de la población indígena por parte de los latifundistas. Más aun, encontrar una solución al problema indio no sólo era obligado para emancipar a la población indígena, sino que también era necesario para resolver la cuestión nacional y para conseguir la integración social a nivel de toda la nación.

El enfoque de la dependencia consagraba su atención principalmente al análisis de la industrialización en Latinoamérica y a las relaciones económicas y financieras internacionales. Aunque la cuestión agraria no fuera el gran caballo de batalla de la teoría de la dependencia, es importante recordar que la variante marxista de dicho enfoque evolucionó en América Latina impulsada por las revoluciones china y, sobre todo, cubana, las cuales reconocían la importancia del campesinado y de la alianza entre obreros y campesinos en la lucha por el socialismo. Los partidarios del enfoque de la dependencia argumentaban que Latinoamérica no tenía que esperar a la revolución burguesa para acceder al socialismo, dado que el modo de producción dominante ya era capitalista. De hecho, creían que, debido a la naturaleza dependiente de sus burguesías, era poco probable que, en los países subdesarrollados, se dieran revoluciones burguesas propiamente

dichas. Por lo tanto, recaía en la revolución socialista la responsabilidad de acometer o completar las transformaciones progresistas que la burguesía dependiente no quería o no podía llevar a cabo, y la alianza entre obreros y campesinos sería su cabeza de lanza. Con todo, los marxistas ortodoxos y los miembros y seguidores del partido comunista, que tipificaban como feudal el modo de producción dominante en Latinoamérica, continuaban insistiendo en que era fundamental que la clase trabajadora constituyese una alianza antifeudal y antiimperialista con los sectores progresistas de la burguesía con el fin de acelerar y consumir el proceso de transición al capitalismo; en consecuencia, la revolución socialista no formaba parte de sus planes inmediatos, un punto de desacuerdo con los teóricos de la dependencia que abordaré al tratar la controversia sobre el modo de producción.

4.2 *Colonialismo interno*

'La colonia era a las comunidades indias lo que España era respecto a la colonia: una metrópoli colonial' (Stavenhagen 1965: 70). La tesis del colonialismo interno se inspira en buena medida en las teorías marxistas sobre el colonialismo y el imperialismo, pero las aplica en el examen de las formas de dominación y explotación existentes en el seno de un país particular. Esta tesis es especialmente relevante para aquellos países con una población indígena significativa, ofreciendo una explicación de los mecanismos internos de la opresión y la explotación ejercida por un grupo étnico sobre otro. El colonialismo interno se refiere a las relaciones entre la población india y aquellos que se consideran a sí mismos descendientes de europeos -conquistadores españoles y portugueses u otros inmigrantes más recientes y de orígenes más variados-, incluyendo a los mestizos. De acuerdo con la tesis del colonialismo interno, el 'problema indio' surge de los múltiples lazos de dominación y explotación establecidos por el sistema capitalista en expansión. Así pues, el 'problema indio' no se refiere a un estado de las cosas preexistente, propio de algún estadio tradicional tal como propugnaban los seguidores del enfoque de la modernización, sino que es consecuencia de la integración, por cierto subordinada, de las comunidades indias en el sistema capitalista nacional y mundial. La tesis del colonialismo es, de hecho, un intento de superar al mismo tiempo el dualismo del enfoque de la modernización y la centralidad teórica que los marxistas atribuyen al concepto de clase y su falta de percepción de la importancia del factor étnico.

A partir de la lectura de las obras de González Casanova (1965), Stavenhagen (1965) y Cotler (1967-1968), Dale Johnson ha elaborado un análisis global del colonialismo interno. En su opinión, 'económicamente, se pueden conceptualizar las colonias internas como aquellas poblaciones que producen materias primas para los mercados en los centros metropolitanos, que constituyen una fuente de mano de obra barata para las empresas controladas desde los centros metropolitanos y/o que configuran un mercado para los productos y servicios de dichos centros. Se discrimina o excluye a los colonizados de la participación política, cultural o institucional de la sociedad dominante. Una colonia interna conforma una sociedad dentro de una sociedad, basando su singularidad tanto en diferencias raciales, lingüísticas y/o culturales como en diferencias de clase social. Se encuentra sometida a control político y administrativo de las clases e instituciones dominantes de la metrópoli. Entendidas así, las colonias internas pueden existir a

partir de un criterio geográfico, racial o cultural en sociedades étnica o culturalmente duales o plurales.' (Johnson, 1972: 277).

A través del colonialismo interno, se establecen toda una variedad de relaciones de dominación y de explotación, Por ejemplo, gracias al ejercicio de un monopolio comercial y financiero en las comunidades indias, los centros o grandes ciudades dominantes las explotan mediante un intercambio desigual y la aplicación de intereses usureros, con lo que agudizan la descapitalización de las áreas indígenas. Respecto a las relaciones de producción, los grupos ladinos o no indios explotan a los grupos indígenas al extraer rentas y otros pagos del trabajo de estos últimos, que está inevitablemente mal pagado. Además, se discrimina a la población india social, lingüística, jurídica, política y económicamente. Las comunidades indias sólo tienen acceso a tierras de baja calidad y su tecnología es muy limitada por falta de capital, a la vez que carecen de servicios básicos como escuelas, hospitales, agua o electricidad.

Pese a que el análisis del colonialismo interno no conlleva directamente el tratamiento del tema del modo de producción, sí avanza el debate de la articulación de los distintos modos de producción, una polémica en la que participarían muchos teóricos de la dependencia. La tesis del colonialismo interno defiende que el hecho de que las comunidades indígenas se integren como grupos explotados en el dominante modo de producción capitalista, no implica necesariamente que sus relaciones de producción sean capitalistas.

4.3 *Dualismo funcional: alimento y mano de obra baratos*

La tesis del 'dualismo funcional' fue postulada por Alain de Janvry (1981) en un texto que quizás haya sido el más influyente sobre la cuestión agraria en Latinoamérica, por lo menos fuera de la región. Aunque sus escritos recientes se acercan más a la economía institucional, en aquel momento, él mismo se encontraba muy influenciado por la teoría de la dependencia y trató de asociarla específicamente al sector rural. En tal sentido dicho libro clásico, y sus artículos de la época, son quizás la expresión más completa sobre el desarrollo rural desde la perspectiva dependientista. Por tanto su análisis empieza insistiendo en que desarrollo y subdesarrollo son el resultado dialéctico del proceso de acumulación de capital a escala mundial. La crisis agraria de los países subdesarrollados, por su parte, es el resultado de las 'leyes del movimiento de capital en la estructura de centro y periferia', una estructura que ha desarticulado sus economías y los ha condenado a unas relaciones de intercambio asimétricas y desventajosas. El sector agrícola, y particularmente el campesinado, tiene un papel importante en este intercambio desigual. A través de lo que de Janvry llama el dualismo funcional, la economía campesina con su pequeña producción mercantil es una fuente de acumulación de capital para el sistema económico, al suministrar alimentos y mano de obra baratos. Éstos suministros posibilitan unos costos del trabajo extremadamente bajos en los países subdesarrollados, con lo cual, el intercambio desigual es factible. Esto significa que el trabajo campesino y su producto, tal como se materializan en los bienes y mercancías que venden, se remuneran por debajo de su valor, lo cual es el origen de lo que Marx denominaba la acumulación de capital 'original' o 'primitiva'.

Dado que muchos campesinos carecen de tierra suficiente para garantizar su propia subsistencia, algunos miembros del hogar campesino se ven forzados a buscar empleos temporales asalariados o a entrar en relaciones de arrendamiento, tales como la aparcería, con los terratenientes para ganarse la vida. Luego, muchos campesinos son semiproletarios porque venden parte de su fuerza de trabajo por un salario. Los terratenientes y los granjeros o agricultores capitalistas se aprovechan de esta condición de semiproletariado para pagar salarios muy bajos a los trabajadores agrícolas que emplean, al tiempo que demandan rentas altas a los arrendatarios a los que permiten el acceso a los recursos productivos. Pueden hacer esto porque la economía doméstica campesina suministra alojamiento y alimentos a los trabajadores asalariados, tanto durante el período de trabajo, como después, como cuando el jornalero está desocupado. Por lo tanto, los hogares campesinos, subvencionan implícitamente a los patrones, ya que éstos no se ven obligados a ofrecer empleo fijo, seguridad social, pensiones para la vejez ni otras medidas habitualmente necesarias para permitir la reproducción de su fuerza laboral. Si la economía campesina no existiera, los patrones deberían sufragar las necesidades de subsistencia de la fuerza de trabajo, enfrentándose por consiguiente a costes salariales, directos o indirectos, más altos. La desigualdad extrema en la propiedad de la tierra y la abundancia de la fuerza de trabajo (o la existencia de un excedente de mano de obra) facilita esta forma de extracción y apropiación de una plusvalía económica de la economía campesina por parte de agricultores capitalistas y terratenientes o, de hecho, por parte de los sistemas económicos nacional o, incluso, internacional, a través del intercambio desigual.

Asimismo, las economías de los hogares campesinos también producen alimentos baratos. Ello se debe a la 'lógica' o a las características peculiares de la economía campesina, que la distinguen de la explotación agropecuaria capitalista, tales como la capacidad de movilizar toda la fuerza de trabajo familiar residente en la casa para trabajar durante todo el año, durante largas horas y sólo a cambio de pequeñas compensaciones o de unos ingresos puramente de subsistencia. También se debe a la pequeñez de sus parcelas y a la falta de capital y de recursos financieros, todo lo cual la fuerza a cultivar sus terrenos de manera muy intensiva, haciendo uso de la fuerza de trabajo familiar. La granja campesina familiar sólo es capaz de sobrevivir explotando a sus propios miembros que tienen que aceptar horarios laborales interminables para garantizarse apenas su subsistencia. La mano de obra familiar, gratuita, y los bajos costes de supervisión permiten que las economías campesinas produzcan alimentos baratos y estén dispuestas a venderlos en el mercado a precios bajos. Esto conduce a un intercambio desigual, hecho que significa que los productores campesinos están subvencionando a los compradores de alimentos -muchos de los cuales son obreros urbanos-, con lo cual, ayudan al mantenimiento de salarios bajos en el conjunto de la economía nacional. Así, los capitalistas, los empleadores y patrones, son los beneficiarios últimos de esta comida barata, dado que encarna una transferencia indirecta en su favor de la plusvalía económica de los campesinos.

Quizás 'dualismo funcional' no sea la expresión más adecuada para describir estas relaciones de explotación, ya que el dualismo de Alain de Janvry se puede confundir con el dualismo de la teoría de la modernización. No obstante, en el uso postulado por de Janvry, aunque el dualismo señala el contraste entre la explotación agropecuaria

capitalista, de los terratenientes, y la campesina, también indica la estrecha interrelación entre ambas, por desigual y explotadora que sea. Se contempla esta relación como funcional al proceso de acumulación de capital en la periferia y en la economía mundial como un todo, pues, al menos hasta un cierto nivel de desarrollo del capitalismo, permite una acumulación de capital mayor de la que sería posible en ausencia del campesinado.

4.4 Complejos agroindustriales transnacionales y globalización

Una de las contribuciones más originales y duraderas del enfoque de la dependencia a los estudios sobre desarrollo rural es su análisis de la transnacionalización y globalización de la agricultura (Teubal, 2001). Los dependentistas eran uno de los primeros en reconocer la creciente importancia del proceso global de modernización agroindustrial sobre el desarrollo agrícola en Latinoamérica (Arroyo *et al.*, 1981). Con la industrialización de la agricultura, el poder de la agroindustria creció nacional e internacionalmente, convirtiéndose en un actor clave en el desarrollo del régimen alimentario mundial. La agroindustria ha generado y estimulado nuevas tecnologías para el procesamiento, transporte y comercialización de los alimentos. Recientemente, ha creado biotecnologías con base en la ingeniería genética, que han producido nuevas variedades de semilla (Arroyo, 1988). Estos nuevos procesos de producción y distribución, y estas nuevas tecnologías, requieren enormes inversiones en investigación científica, laboratorios, plantas y equipamiento, lo cual favorece a los países ricos. Por lo tanto, las empresas agroindustriales más importantes provienen de los países desarrollados.

Los teóricos de la dependencia exploraron el surgimiento de esta nueva división internacional del trabajo en la agricultura mundial, a medida que la agricultura de los países en vías de desarrollo se integraba más y más en las actividades de las empresas agroindustriales, que conformaban crecientemente conglomerados transnacionales, y que al mismo tiempo la reestructuraban. Las agroindustrias en los países del centro estaban evolucionando hacia complejos gigantes que integraban toda una serie de actividades anteriormente controladas de forma independiente por todo un abanico de empresas. Los complejos agroindustriales (CAI) alcanzaron una integración vertical cada vez mayor mediante el desarrollo de cadenas productivas (*commodity chains*) que extendía su control desde la producción al consumo final de las mercancías agrícolas. Estos CAIs pronto consiguieron un alcance global al extenderse hasta los países periféricos, lo cual condujo a una mayor concentración, centralización e internacionalización del capital, que cada vez más pasó a integrar y controlar la agricultura, tanto en los países del centro como de la periferia (Teubal, 1987).

Los investigadores de la dependencia, pese a reconocer que estas transformaciones acarrearán un cierto desarrollo de las fuerzas productivas, se sintieron extremadamente preocupados por dicho desarrollo, mostrando un vivo interés en el estudio del impacto de las agroindustrias transnacionales y de la creación de las cadenas agroalimentarias globales en el sector rural de Latinoamérica (Arroyo, Rama y Rello, 1985). De acuerdo con su evaluación, las agroindustrias y los países del centro acapararían la mayor parte de los beneficios de dicho desarrollo, si no todos, mientras que los países periféricos, y particularmente su campesinado, padecerían la mayor parte de sus efectos negativos, si no su

totalidad. Además, estos conglomerados agroindustriales en manos del capital extranjero se estaban apoderando del sector agrícola latinoamericano, transformando a los agricultores campesinos en productores absolutamente dependientes a través de los contratos agrarios, todo lo cual equivalía a acentuar el proceso de proletarización del campesinado. Ernst Feder (1977a) hablaba de un nuevo imperialismo que se estaba introduciendo en la agricultura de América Latina, creando nuevos mecanismos de dependencia y de transferencia de plusvalía económica desde los países pobres hacia los ricos.

Este nuevo orden agroindustrial transnacional también agravaba el problema del hambre y de la seguridad alimentaria en la periferia por medios tales como el desplazamiento de los productores campesinos que ya no podían competir en el mercado, el incremento de los riegos para los agricultores campesinos sometidos a regímenes de contratos agrarios - al aumentar una especialización que marginaba sus cultivos de subsistencia- o provocando un cambio en los patrones de consumo de la población que pasaban a preferir las mercancías agroindustriales antes que los alimentos campesinos tradicionales (Barkin, 1987; Lajo, 1992). Más aún, la modernización agroindustrial iba en detrimento del medio ambiente al minar los recursos naturales a través de la deforestación masiva o de la polución del suelo y de los ríos, llegando incluso, en ocasiones, a hacer peligrar la salud de los trabajadores debido al uso intensivo de pesticidas y otros productos químicos. Y los agricultores, no digamos ya los campesinos, no eran los únicos que veían reducido su margen de maniobra, ya que lo mismo ocurría con los gobiernos. Tal como apuntaba tan expresivamente Feder (1977a: 564): 'Con la penetración creciente de capital y tecnologías foráneas en sus economías capitalistas dependientes, el margen de acción independiente por parte de los gobiernos locales sobre planes, estrategias y programas disminuye en proporción geométrica'.

Resumiendo, el enfoque de la dependencia sostiene que sólo ubicando la agricultura latinoamericana en el contexto más amplio de la globalización y de la internacionalización del capital se pueden encontrar las raíces de sus problemas agrarios, entender sus transformaciones en curso y descubrir sus posibilidades y limitaciones en cuanto a su desarrollo rural. Con la internacionalización del capital y con la globalización de la modernización agroindustrial, los CAIs están creando un nuevo sistema agroalimentario que les permite un mayor control sobre el agro y las políticas públicas de los países periféricos e incluso, hasta cierto punto, de los países del centro. Además, mediante su influencia en organizaciones internacionales tales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, los Estados Unidos y los países de la Unión Europea también eran capaces de modelar en provecho propio el desarrollo de esta nueva división internacional del trabajo agropecuaria. Todo esto intensificaba la dependencia de América Latina respecto al capital internacional y la explotación de éste sobre aquélla, perpetuando así 'el desarrollo del subdesarrollo' de la región -en la terminología de Frank (1966)- o su 'desarrollo dependiente' -según la terminología de F. H. Cardoso (1972).

Para los más apocalípticos de los teóricos de la dependencia, autores como Feder (1977a), el nuevo sistema agroalimentario mundial está eliminando al campesinado puesto que, en la era de la globalización, el sistema capitalista ya no necesita una reserva

de mano de obra barata: al fin y al cabo, las nuevas tecnologías requieren cada vez más una inversión intensiva de capital, relegando continuamente una proporción mayor de la fuerza de trabajo. Por otra parte, el sistema capitalista tampoco necesita ya al campesinado en tanto que proveedor de alimentos baratos, ya que, a través de una revolución tecnológica en cada uno de los eslabones de la cadena productiva, los conglomerados agroindustriales han llegado a ser capaces tanto de producir alimentos más baratos como, si ése no es el caso, de negar a los campesinos el acceso al mercado gracias a su dominio sobre éste. Esta destrucción de la economía campesina -con sus subsecuentes pauperización, proletarización y dependencia alimentaria- significa que América Latina ya no puede producir su propio alimento hecho que agrava su condición de dependiente. Ésta es la nueva cuestión agraria en Latinoamérica. Pero, ¿está realmente desapareciendo el campesinado? A continuación, se examina este punto.

4.5 El debate sobre el futuro del campesinado: campesinistas y descampesinistas

El renombrado historiador marxista británico, Eric Hobsbawm (1994: 289), argumentaba en relación al siglo XX que: 'El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo es la muerte del campesinado, un cambio que nos separa para siempre del mundo del pasado.' De esa manera, refrendaba la predicción de Marx sobre la desaparición del campesinado. Paralelamente, el destino específico del campesinado latinoamericano ha generado una polémica entre aquellos que argumentan que la globalización del capitalismo marca su final y los que insisten en la adaptabilidad, la pervivencia y la continuada importancia de la economía campesina. El debate se inició en México a mediados de los setenta, logrando allí su mayor intensidad, y se propagó a casi todos los países latinoamericanos, generando una de las polémicas más agudas sobre la cuestión agraria.⁴ A raíz del debate, se han publicado en América Latina decenas de libros y cientos de artículos sobre el tema. Probablemente, Feder (1977b, 1978) fue el primero en caracterizar los dos bandos de la discusión como 'campesinistas' y 'descampesinistas'. La controversia alcanzó su punto culminante durante los años setenta y ochenta y resurge esporádicamente con nuevos matices por las cambiantes realidades y evoluciones teóricas y temáticas. Los 'descampesinistas', denominados a veces 'proletaristas', defienden que la forma campesina de producción es económicamente inviable a largo plazo y que, en tanto que pequeños productores mercantiles, los campesinos estaban inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos (Bartra, 1974, 1975a, 1976; Paré, 1977; Díaz Polanco, 1977; Astori, 1981; Bartra y Otero, 1987). Insisten en que el desarrollo capitalista fortalece el proceso de diferenciación social y económica entre los campesinos, transformando finalmente a la mayoría en proletarios. Sólo un puñado de ellos pasará a engrosar la categoría de 'campesinos capitalistas' y todavía menos tendrán opción a convertirse en agricultores capitalistas propiamente

⁴ La traducción al castellano del libro de A.V. Chayanov (1974), un economista 'neopopulista' ruso de las primeras décadas del siglo pasado, y la presentación que escribe Eduardo Archetti, un antropólogo argentino, en el mismo libro dieron el estímulo principal al comienzo del debate entre los campesinistas y descampesinistas (ver también Archetti, 1978). El texto sobre la economía campesina editado por el sociólogo rural peruano Orlando Plaza (1979) también ayudó enormemente a la difusión del pensamiento de Chayanov. Para algunas de las reflexiones sobre el enfoque de Chayanov de la economía campesina en el contexto latinoamericano, ver Bartra (1975b), Coello (1975), Schejtman (1975) y Lehmann (1980).

dichos. Los textos clásicos marxistas -especialmente de Lenin (1950, original 1899) y Kautsky (1970, original 1899)- han alimentado este enfoque.

Los 'campesinistas' rechazan la opinión, según la cual, las relaciones asalariadas se están generalizando en el campo y el campesinado está desapareciendo (Warman, 1972, 1976, 1980; Esteva, 1978, 1979, 1980; Schejtman, 1980). Argumentan que el campesinado, lejos de ser eliminado, está persistiendo, muestra vitalidad y, en algunas áreas, se está reforzando a través de un proceso de 'recampesinización' (Coello, 1981; Warman, 1988). Así pues, contemplan a los campesinos como pequeños productores capaces de competir con éxito en el mercado frente a los granjeros capitalistas, en lugar de considerarlos como vendedores de fuerza laboral sujetos a importantes procesos de diferenciación socioeconómica. Una de las razones de la supervivencia del campesinado es su apoyo en el trabajo familiar no remunerado, complementado en ocasiones por fuertes lazos comunitarios, particularmente en áreas indígenas. Esta aproximación campesinista tiene ciertas afinidades con la tradición neopopulista de Chayanov (1974, original 1925), representada actualmente por autores como Shanin (1986), al tiempo que también se ve influenciada por el marxismo, aunque a través de una interpretación distinta a la de los descampesinistas (de Janvry, 1980). Los campesinistas se han sentido particularmente atraídos por la visión de Chayanov, según la cual, la economía campesina es una forma específica de organización y de producción que ha existido durante siglos en el seno de modos de producción distintos, algo que continuará haciendo en el futuro. Por lo tanto, combinando ideas marxistas y chayanovistas, la explicación de la tozuda persistencia del campesinado ha sido un tema de investigación de muchos autores simpatizantes del bando campesinista e, incluso, de algún descampesinista. Lehmann (1986b) denomina 'marxismo chayanovista' a estas posiciones intermedias, mientras que Schejtman (1981) prefiere el término 'marxo-campesinismo'.

Frente a esta postura, los descampesinistas continúan defendiendo que, dado el implacable avance del capitalismo, el campesinado no tiene futuro. Con todo, según estos autores, una vez proletarizado, será altamente susceptible de desarrollar una conciencia proletaria y socialista, de unir fuerzas con la clase obrera urbana y, bajo el liderazgo de los partidos marxistas, de luchar para el derrocamiento del capitalismo que genera la actual situación de dependencia, que perpetúa el subdesarrollo y sus miserables condiciones. El socialismo mantendría la promesa de acabar con la explotación y la opresión, abriendo un futuro mejor. Por su parte, los campesinistas acusan a los descampesinistas de querer la destrucción del campesinado. Argumentan que sería posible que los campesinos establecieran una alianza con el estado capitalista y negociaran una serie de mejoras substanciales que no sólo les permitirían sobrevivir, sino, incluso, capitalizar, prosperar y competir con éxito ante las explotaciones agropecuarias capitalistas. A su vez, los descampesinistas acusan a los campesinistas de promover el capitalismo de pequeña escala y su carácter pequeño burgués, lo que vendría a hacer el juego de la burguesía al perpetuar, en definitiva, el sistema capitalista. Otero (1999: 2) critica a ambos bandos por ser reduccionistas en su concepción de clase, ya que insisten 'bien en el acceso a los salarios, bien en el acceso a la tierra, como determinantes principales del carácter de las luchas en cuestión, proletarias o campesinas'. Desde su punto de vista, las luchas campesinas vienen 'determinadas no tanto por las posiciones de las clases económicas

como por las culturas regionales predominantes, la intervención estatal y los tipos de liderazgo prevalecientes' (*ibid.*: 7). Así, piensa que las luchas campesinas se pueden desviar desde las demandas de tierra y crédito hacia la petición de mejores salarios y condiciones de empleo, en función de toda una variedad de circunstancias. En mi opinión, esto no debería sorprender a nadie si se considera que muchos campesinos son semi-proletarios, combinando la producción directa con el trabajo al jornal.

Al interior de cada uno de estos bandos, se dan variaciones. Por ejemplo: Esteva (1975), cercano a la posición campesinista, reconoce que la agricultura campesina se enfrenta a una crisis que, a su juicio, se debe en gran manera a la negligencia del estado o, peor, a su discriminación, ya que el estado dirige hacia las explotaciones capitalistas muchos de los recursos que distribuye en el sector agrícola. Aun así, Esteva cree que, gracias a la movilización del campesinado, se puede establecer una alianza entre el estado y los campesinos, una alianza que reorientaría los recursos estatales en dirección a la agricultura campesina a cambio de apoyo político. A diferencia de otros campesinistas, Esteva (1977) no favorece la explotación agraria individual, sino que aboga por una agricultura cooperativa o, incluso, colectiva, aunque bajo el control del campesinado. Al argumentar que la economía campesina no es necesariamente más eficiente que su homóloga capitalista, se acerca a los proletaristas, pero se ve arrastrado hacia una posición campesinista por su creencia de que el campesinado carece de futuro como proletariado, ya que el resto de la economía es incapaz de ofrecerle un empleo productivo como asalariado que le asegure su supervivencia. En consecuencia, los campesinos tienen que buscar una solución a sus problemas mediante acciones y organizaciones colectivas que realcen su capacidad y autonomía productivas, asegurándoles, pues, un futuro en tanto que campesinos, si bien es cierto que dentro de un escenario de cooperativas agrícolas o de agricultura colectivista. Esto es bueno para el país en su conjunto ya que aumenta la seguridad alimentaria y evita los problemas de desempleo y de pobreza que crearía la proletarización, sin generar alternativa alguna de futuro.⁵

La polémica entre campesinistas y descampesinistas conjuntamente con los debates en torno al modo de producción y las vías de transición al capitalismo alentaron una amplia investigación sobre las relaciones sociales de producción, sobre la estructura de clase y sobre la diferenciación campesina en el campo.⁶ Estas maneras diversas de analizar las formaciones sociales latinoamericanas y el sector rural en concreto seguían un hilo común, dado que todas ellas eran un intento de dar cuenta de la especificidad -y la consiguiente diversidad- del proceso de desarrollo en América Latina, en contraste con la trayectoria de desarrollo de los países ya desarrollados. En mi evaluación de esta vasta

⁵ Otros aportes sobre el debate entre campesinistas y descampesinistas se pueden encontrar en los escritos de Stavenhagen (1978), Feder (1979), Paré (1979), Crouch y de Janvry (1979), Margulis (1979), Kearney (1980), Lehmann (1980), Lozano (1981), CEPAL (1982), Heyning (1982), Lucas (1982), Astori (1984), Hewitt de Alcántara (1988), Kearney (1996) y Bretón (1997).

⁶ La literatura sobre el debate de las relaciones y los modos de producción y el carácter de la transición hacia el capitalismo agrario en América Latina es muy vasta pero se puede destacar los siguientes textos de Frank (1967b), Martínez Alier (1967), Laclau (1971), R. Bartra (1975c), Kay (1977, 1980), Harris (1978), A. Bartra (1979), Bengoa (1979), Zamosc (1979a, 1979b), Murmis (1980), Palerm (1980), Goodman y Redclift (1981), Llambí (1988), entre otros. Para un análisis comparativo de las diferentes formas de transición al capitalismo agrario en el mundo, ver la obra clásica de Byres (1996).

literatura, llevo a la conclusión de que el proceso de diversificación y semiproletarización es la tendencia dominante entre el campesinado latinoamericano actual. Una proporción creciente de los ingresos de los hogares campesinos se origina en actividades no-agrícolas y en salarios obtenidos por la venta de su fuerza de trabajo. Su acceso a fuentes de ingresos externas a la granja familiar y su diversificación hacia actividades no-agrícolas les permite aferrarse a la tierra, bloqueando por lo tanto su plena proletarización. Este proceso favorece a los capitalistas rurales, dado que elimina a los pequeños campesinos en tanto que competidores por la producción agrícola, al tiempo que quedan disponibles como mano de obra barata.

Cierro esta sección sobre el debate en torno al futuro del campesinado volviendo al epitafio que Hobsbawm le había dedicado, y lo hago refrendando la siguiente afirmación de Petras y Harding (2000: 5) sobre el nuevo activismo en Latinoamérica: 'En términos generales, los nuevos movimientos sociopolíticos tienen su origen en el campo, entre los campesinos, los indios, los pequeños granjeros y los jornaleros sin tierras. En contra de las interpretaciones de observadores como Eric Hobsbawm, el declive relativo de la fuerza de trabajo rural no ha eliminado al campesinado como factor político. Al revés, son las clases rurales populares las que se encuentran en el centro de muchos de los nuevos movimientos sociopolíticos'. Luego, a pesar del declive relativo del campesinado (absoluto, en algunos países) y a pesar de su semiproletarización, su combate contra el neoliberalismo y la globalización les ha proporcionado una nueva prominencia y una nueva visibilidad (Petras, 1998). Desde principios de 1994, la rebelión campesina en Chiapas, el estado mexicano con mayor proporción de población indígena, ha llegado a simbolizar la nueva naturaleza de los movimientos sociales en los campos de América Latina (Harvey, 1998). Durante la pasada década, el campesinado ha resurgido como una fuerza significativa de cambio social no sólo en México, sino también en Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, entre otros países. En Brasil, donde la desigualdad en el acceso a la tierra es particularmente aguda, el movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST) ha sido la cabeza de lanza en más de mil invasiones de tierra que demandaban la expropiación de los terrenos ocupados (Veltmeyer *et al.*, 1997). El campesinado y los indígenas en América Latina, con sus cambiantes características, están encontrando nuevas maneras de dejar oír su voz, convirtiéndose así en una nueva fuerza social y política que los gobiernos tienen que reconocer y ya no pueden ignorar.

5. El Enfoque Neoliberal sobre el Desarrollo Rural

En el enfoque neoliberal del desarrollo se intenta crear un marco y reglas económicas que sean aplicables por igual a todos los sectores económicos, o sea sin hacer distinciones entre la agricultura, industria y servicios. Además las reglas de juego deben ser iguales para el capital nacional como para el capital extranjero y las políticas públicas deben ser neutrales, excepto cuando se trata de corregir todas aquellas situaciones que crean sesgo a favor o en contra de ciertos sectores o que impiden lograr la competencia perfecta en los mercados, tanto de productos como de los factores productivos y tanto nacionales como extranjeros. Los neoliberales se oponen a las políticas sectoriales particulares porque creen que la mejor forma de lograr la eficiencia y maximizar el crecimiento es a través

del establecimiento de un escenario macroeconómico estable y uniforme, cuyas reglas sean válidas para todo el mundo, sin crear preferencias sectoriales, discriminaciones ni distorsiones. Por tanto, en un sentido estricto no se podría hablar de una política de desarrollo rural en el enfoque neoliberal, aunque de hecho sí existe ya que en la práctica ellos proponen algunas medidas que no se pueden deducir del modelo general aplicable para toda la economía.

Durante los años setenta, los economistas neoliberales y los pensadores conservadores lanzaron un feroz ataque contra los estructuralistas y los dependentistas quienes proponían un nuevo orden económico internacional (Schuh y Brandão, 1992). La crisis de la deuda y el endurecimiento del clima económico mundial de los años ochenta condujeron a una enorme difusión de las ideas y políticas neoliberales. Instituciones poderosas como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) proclamaron dichas ideas a los cuatro vientos y presionaron a aquellos gobiernos de los países en vías de desarrollo que se habían mostrado reticentes a seguir sus 'consejos', unilaterales y uniformes, con la rapidez o la profundidad que dichas instituciones deseaban. Ciertamente, algunos países apenas tenían otra elección que aceptar estas prescripciones, pero es que también otros que sí tenían una cierta capacidad de resistencia abrazaron voluntariamente las políticas neoliberales. Chile fue uno de los primeros países latinoamericanos en adoptarlas, desde mediados de los setenta y en su forma más extrema, consistente y extensa. Bajo el régimen militar, Chile se convirtió en un laboratorio ideal donde probar las teorías de los economistas liberales sin parar cuentas en 'sutilezas' democráticas. Muchos de los economistas neoliberales en Chile habían seguido estudios de postgrado en la Universidad de Chicago, verdadero semillero del monetarismo y, por tanto, se los apodaba como los '*Chicago Boys*', empleando la expresión inglesa para resaltar su ciega adherencia a las ideas emanadas de la Escuela de Chicago.

La economía política de los países latinoamericanos se ha visto cada vez más afectada por el neoliberalismo que se concentra al menos en cinco áreas principales: gestión fiscal, privatización, mercado de trabajo, comercio y mercados financieros. Primero, la nueva política económica ha puesto el énfasis en la gestión fiscal, o sea la necesidad de reducir el déficit presupuestario y en una política monetaria estable entregándole mayor independencia a los bancos centrales para evitar rebrotes inflacionarios. En el enfoque neoliberal se hace hincapié en las ventajas económicas y políticas de lograr y mantener los equilibrios macroeconómicos.

Segundo, la privatización de las empresas públicas se justifica con el argumento de la mayor eficiencia privada comparada con la estatal y con las ventajas económicas de mejorar la competencia y evitar los monopolios.

Tercero, las reformas neoliberales son verdaderas reestructuraciones de los mercados laborales. Se introducen nuevos sistemas de negociación del salario y el empleo, etc. con la intención de crear un mercado de trabajo más transparente y competitivo. Pero de hecho se ha otorgado más poder a los patrones y reducido el ya débil poder de los trabajadores. Se promulgan nuevas leyes acerca del empleo para flexibilizar el mercado de trabajo y para reducir las responsabilidades de los empleadores, particularmente sus

contribuciones a la seguridad social. Estas reformas han reordenado los mercados laborales a favor de los patrones, ya que éstos han conseguido un sistema de contratación y despido más flexible, junto con unos costes salariales y no salariales más bajos.

Cuarto, la liberalización del comercio externo con el objetivo de estimular y reforzar la competitividad. En esencia, las reformas comerciales se preocupan de incentivar las exportaciones y fomentar una mayor competitividad de las empresas privadas.

Quinto, *last but not least*, la reforma del mercado financiero también reduce la intervención estatal y tratan de facilitar la afluencia del capital extranjero. Estos cinco factores conforman el núcleo de las reformas neoliberales que, en grado distinto, se han puesto en marcha en los países latinoamericanos.

¿Por qué el neoliberalismo se ha convertido en el enfoque dominante? Por encima de todo, durante los años ochenta, las políticas neoliberales proporcionaron un marco para sacar a las economías latinoamericanas de la severa crisis de la deuda que caracterizó dicho período, crisis que hicieron caer súbitamente el acceso a financiación externa. Se suponía que las políticas económicas neoliberales -que favorecían el crecimiento de la exportación, las tasas de intereses elevadas, las privatizaciones y las reducciones del gasto gubernamental- aliviarían los severos constreñimientos provocados por la repentina caída de la inversión externa y por el abultado endeudamiento de los países. Así pues, la adopción de una política económica neoliberal se puede entender como una respuesta específica al impacto de la crisis de la deuda que estalló en los ochenta. En muchos países, el nuevo enfoque también constituía una reacción a lo que se percibía como el fracaso económico del enfoque estructuralista previo (que los neoliberales denominaban 'populista').

Aunque, tal como ya se ha mencionado, los partidarios del enfoque neoliberal no proponen ninguna política sectorial específica, sí han criticado fuertemente todos aquellos enfoques de desarrollo rural que, a su parecer, proponían medidas discriminatorias contra la agricultura. En particular, los neoliberales han apuntado su crítica al enfoque estructuralista, que abogaba una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y lo han acusado de presentar un 'sesgo urbano' y pro-industrial. También los neoliberales critican la política de precios y de comercio externo de los estructuralistas que consideran discriminatoria. La expresan mediante su tesis de la 'baja tasa de retorno o ganancia' o del 'sesgo contra la agricultura' (Bautista y Valdés, 1993). Para el economista británico Michael Lipton (1977), éste es simplemente un aspecto de su tesis, más general, del 'sesgo urbano', una argumentación que ha generado amplias polémicas (véase, por ejemplo, Byres, 1979; Karshenas, 1996-1997). La tesis de la baja tasa de retorno postula que el estancamiento de la agricultura se debe a la política de precios de los gobiernos latinoamericanos que, según dicha teoría, discrimina al sector rural y favorece al urbano. Y no sólo sería una cuestión de política de precios, sino también se vería afectada por la distribución sectorial del gasto gubernamental, que, nuevamente según los neoliberales, beneficia a la esfera urbana.

De todos modos, incluso si se puede establecer la existencia de un sesgo urbano en la política pública del gobierno, todavía hay que probar que dicho sesgo sea la principal causa de un rendimiento insatisfactorio del sector agrario. Desde el punto de vista de estructuralistas y teóricos de la dependencia, de existir un sesgo contrario al sector agrícola, habría afectado principalmente a los campesinos y a los peones, ya que el estado había compensado parcial o completamente a los terratenientes y a los agricultores capitalistas por cualquier efecto negativo de la política de precios y de comercio externo, ya que estos últimos habían sido los principales, sino los únicos, beneficiarios de toda una serie de generosas subvenciones a créditos, fertilizantes, importaciones de maquinaria y asistencia técnica. Además, los terratenientes se beneficiaban del sistema impositivo que no gravaba, o sólo de manera mínima, la propiedad de la tierra y, al mismo tiempo, se beneficiaban del bajo poder de negociación de los trabajadores rurales asalariados, ya que el gobierno ponía dificultades a la organización de éstos, dejándolos desprotegidos frente a los abusos de los patrones. Luego, para los estructuralistas y los dependentistas, el pobre rendimiento de la agricultura se derivaba en su mayor parte de una estructura de propiedad de la tierra ineficiente y del dominio del latifundismo, y no tanto de políticas de precios y tasas de comercio externo supuestamente discriminatorias. Por mi parte, aunque estoy de acuerdo en que el sistema de latifundios es responsable de muchos de los males del campo, aunque no creo que ello signifique que las políticas de precios y de comercio externo implementadas por los gobiernos en su estrategia de ISI no hayan tenido un impacto negativo sobre la agricultura. Sin embargo, hay que recordar que los mismos estructuralistas han criticado los excesos de las políticas proteccionistas implementadas por los gobiernos latinoamericanos.

Tal como ya se ha indicado, desde los años ochenta, la principal fuerza modeladora de la economía y de la sociedad rural en América Latina ha sido el cambio hacia políticas neoliberales. Ahora, ofreceré una breve panorámica de algunas de estas políticas y de su impacto sobre la agricultura, en el bien entendido de que los cambios descritos no se pueden atribuir siempre al neoliberalismo, pero dan pistas para un mejor entendimiento del enfoque neoliberal y sobre la nueva dirección que han tomado la economía y sociedad rural. Por cierto que no se ha conseguido la liberalización total de la tierra y de los mercados de trabajo y capital, y no es evidente que algún día se alcancen. Tampoco se ha liberalizado completamente el comercio externo y, paradójicamente, el estado se ha mostrado bastante activo por lo menos en la fase de transición hacia el modelo neoliberal.

La crisis de la deuda de los años ochenta y la adopción de 'programas de ajuste estructural' por parte de la mayoría de países latinoamericanos ha estimulado las exportaciones agrícolas, que han venido creciendo más rápido que la producción agraria para el mercado local, invirtiendo, pues, la tendencia dominante durante el período de ISI. Desde la década de los setenta, en algunos países, los agricultores capitalistas ya habían empezado a inclinarse por 'exportaciones agrícolas no tradicionales', por ejemplo con el cultivo de la soja. Posteriormente, las devaluaciones de la moneda nacional han estimulado las exportaciones agrícolas lideradas por los complejos agroexportadores. Pero ello no siempre ha creado un mayor ingreso en divisas extranjeras ya que si demasiados países empiezan a incrementar la exportación de las mismas mercaderías agrícolas, los precios pueden bajar aún más que el aumento de la cantidad exportada (Weeks, 1995).

Las políticas neoliberales han fortalecido el desarrollo de explotaciones agropecuarias capitalistas, especialmente aquellas orientadas al comercio exterior. Pero aquellos productores dedicados exclusivamente a suministrar al mercado interno han tenido algunas dificultades en adaptarse debido a la crecida competencia de las importaciones de dichos productos. En general, los granjeros capitalistas han cosechado los beneficios del neoliberalismo ya que disponen de los recursos requeridos para poder responder relativamente rápido a las nuevas oportunidades y los desafíos de la política comercial neoliberal. Para los campesinos, el mercado de la exportación es demasiado arriesgado y la nueva tecnología demasiado cara. Además, ésta es inapropiada para la agricultura de pequeña escala y los suelos de baja calidad, dos rasgos conspicuos de la agricultura campesina. De todas formas, a través de un sistema de contratos con las empresas agroindustriales, algunos pequeños propietarios se han embarcado en la producción para la exportación y para los consumidores urbanos de altos ingresos, pero no siempre con éxito.

Con respecto a la tierra las políticas neoliberales han abandonado la centralidad que los estructuralistas habían otorgado a la expropiación y la han substituido por un énfasis en la privatización, la descolectivización y el registro y la titulación de tierras. El propósito último de esta política es la creación de un mercado de tierras más flexible y activo. El cambio del artículo 27 de la constitución mexicana es un símbolo poderoso de los vientos neoliberales que están barriendo América Latina. En 1992, se aprobó en México una ley agraria que permite la privatización y la venta de tierras del sector reformado o ejidal. Chile fue el primero en iniciar la descolectivización, a partir de fines de 1973, y, más gradualmente, lo seguirían Perú, desde 1980, Nicaragua, desde 1990, México y El Salvador, desde 1992. Aunque, en algunos casos y particularmente en Chile, se ha devuelto parcialmente o totalmente la tierra expropiada a sus antiguos propietarios. Lo más frecuente ha sido dividir la tierra del sector reformado en 'parcelas', concebidas como fincas familiares, y venderla a sus miembros (ahora conocidos como 'parceleros') o a compradores externos. Aquellos incapaces de adquirir su parcela o expulsados del sector reformado han pasado a engrosar las filas del proletariado rural. Pese a que, en un principio, este proceso de parcelación aumentó el área de explotación de la agricultura campesina, una cierta proporción de los parceleros no pudo cumplir con sus pagos o con la financiación subsiguiente de la finca, viéndose obligados a vender parte o toda su parcela a empresarios capitalistas, sobre todo en Chile (Jarvis, 1992). Según el enfoque neoliberal la desaparición de ciertos productores campesinos se justifica en nombre de lograr una mayor eficiencia productiva y por tanto crecimiento agrícola, ya que el sector campesino considerado inviable debería dedicarse a otras actividades, principalmente asalariadas.

El surgimiento de explotaciones agrarias capitalistas, modernizadoras y dirigidas al mercado de exportaciones, se ha visto acompañado por un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo agrícola. Mientras algunos campesinos han evolucionado hasta convertirse en 'agricultores familiares capitalizados' o en 'agricultores campesinos capitalistas', muchos otros se han convertido en 'semiproletarios', cuya principal fuente de entradas se nutre de la venta de su fuerza laboral, más que de los productos de su minifundio. Finalmente, una porción significativa del campesinado ha resultado

abierta y plenamente proletarizada, al ser desplazada en el mercado por efecto de los cambios en los gustos de los consumidores, por las importaciones agropecuarias (muchas veces subvencionadas), por la competición con agricultores empresariales y por su falta de recursos para adaptarse a las nuevas circunstancias del mercado.

El viraje hacia el trabajo asalariado ha ido de la mano del crecimiento del trabajo asalariado temporal o estacional. En muchos países, el trabajo asalariado permanente está en declive, incluso en números absolutos, mientras que se han registrado grandes aumentos del trabajo temporal. Si hace algunas décadas las dos terceras partes del trabajo asalariado era fijo y una tercera era temporal, hoy la proporción se ha invertido en la mayoría de los países. El crecimiento del trabajo temporal es particularmente evidente en aquellos países latinoamericanos cuyas agroindustrias participan en la exportación de frutos estacionales, verduras y flores. Los trabajadores temporales suelen cobrar a destajo, sin gozar de los beneficios de la seguridad social ni de protección alguna contra el desempleo. Esta eventualización o precarización del trabajo ha extendido el control de los patrones sobre la fuerza laboral, aumentando su flexibilidad y reduciendo los derechos de los trabajadores. Además, esta expansión de la fuerza de trabajo temporal se ha visto acompañada por una marcada división de género. Las agroindustrias emplean mayoritariamente mujeres, ya que se supone que éstas resultan más disponibles para el trabajo estacional, trabajan mejor que los hombres, y tienen menos expectativas salariales y están menos organizadas que los hombres. Una dimensión adicional del crecimiento del trabajo asalariado temporal se refiere al origen geográfico de los trabajadores bajo semejante régimen. Una proporción ascendente de ellos procede de áreas urbanas, habiendo sido reclutados por contratistas. Esto es un índice tanto de la ruralización de las áreas urbanas -a resultas de las altas tasa de migración procedente del campo hacia las ciudades- como de la urbanización de las áreas rurales que están desdibujando o eliminando la frontera entre el campo y la ciudad. Más aún, los residentes rurales tienen que competir cada vez más con los obreros urbanos por el trabajo agrícola y viceversa, lo que lleva a mercados de trabajo y niveles salariales cada vez más uniformes y competitivos.

En conclusión, aunque las estrategias neoliberales han transformado la agricultura latinoamericana, no han resuelto los problemas de la pobreza rural, de la exclusión y de la privación de tierras para una parte significativa de la población campesina. Durante los años noventa, los índices de pobreza se han mantenido tozudamente altos, afectando a más de la mitad de la población rural, mientras que la tasa de crecimiento agropecuaria ha estado por debajo de su nivel histórico y los aumentos de producción se han concentrado entre los agricultores capitalistas, fuera del alcance de la mayor parte del campesinado (Dirven, 1999; David *et al.*, 2000). Los beneficios potenciales de unos derechos de propiedad claramente definidos pueden ser sustanciosos, teniendo en cuenta que alrededor de la mitad de las propiedades rurales carecen del correspondiente título registrado, pero el contexto económico y sociopolítico conspira contra los pequeños agricultores (Vogelgesang, 1998). Por lo tanto, si bien es improbable que se vuelvan a dar grandes reformas agrarias de tendencia colectivista, la solución del problema agrario en América Latina todavía exige cambios en el sistema de acceso a la tierra y al proceso neoliberal de desarrollo desigual y excluyente.

6. El Enfoque Neoestructuralista y el Desarrollo Rural

Tal como se ha comentado previamente, el neoliberalismo ha inaugurado una nueva fase en el desarrollo de América Latina, particularmente por lo que se refiere a las nuevas relaciones con la economía mundial. Es un cambio que se puede calificar de paradigmático. El estructuralismo no apreció la importancia fundamental que la competitividad en el mercado mundial podía tener en la transformación de las economías y sociedades. Los estructuralistas pensaban que las economías latinoamericanas se podían proteger a sí mismas de las fuerzas globales y que podían continuar confiando en las ventajas comparativas de la producción minera y de productos primarios básicos, al tiempo que promocionaban una industrialización orientada hacia el mercado interno. En contraste, el neoliberalismo cree en una apertura completa de las economías nacionales a los mercados globales, sin mediación estatal alguna. Consecuentemente, se muestra dispuesto a sacrificar los sectores no competitivos, sobre todo en la industria, a posibles competidores foráneos. Son las fuerzas del mercado mundial las cuales dictan las transformaciones económicas internas. El corolario ha sido el retorno a la dependencia en las ventajas de los recursos naturales.

6.1 *Transformación productiva con equidad*

El enfoque neoestructuralista surgió a finales de los ochenta y principios de los noventa como una respuesta estructuralista al enfoque neoliberal y también como un intento de acomodarse a la nueva realidad modelada por la globalización neoliberal. En este sentido, el estructuralismo se está mostrando capaz de reflexionar críticamente sobre algunas de sus propias premisas y de adaptarse a las circunstancias históricas cambiantes, en lugar de permanecer enclavado en el pasado. Así pues, el neoestructuralismo se ha empeñado en poner al día el estructuralismo, tal como lo expresan dos de sus principales exponentes: 'El neoestructuralismo comparte con el estructuralismo la postura básica de éste, según la cual, las causas del subdesarrollo en Latinoamérica no se localizan en distorsiones de las relaciones de precios inducidas por las políticas gubernamentales (aunque haberlas, las hay), sino que más bien tienen sus raíces en factores endógenos estructurales (...). El neoestructuralismo también ha sometido a un detallado examen crítico algunas presunciones claves del estructuralismo, especialmente aquéllas que se asientan sobre una confianza excesiva en un intervencionismo estatal idealizado, así como su exagerado pesimismo respecto a las posibilidades de la exportación y el reconocimiento insuficiente de la importancia del despliegue oportuno y adecuado de estrategias que aborden los desequilibrios macroeconómicos -particularmente ha revisado su infravaloración de los aspectos financiero y monetario' (Ramos y Sunkel, 1993: 7).

Como en el caso del estructuralismo, la principal fuerza que sostiene este enfoque es la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. La CEPAL publicó dos documentos cruciales sobre 'la transformación productiva y la equidad social' (ECLAC, 1990; ECLAC, 1992), que proporcionaron el marco para una serie de estudios sobre temas diversos que han desarrollado elementos distintos del enfoque neoestructuralistas, temas tales como la sustentabilidad ambiental, los recursos humanos, el regionalismo, las

vinculaciones macro y macroeconómicas, la ciudadanía y la globalización. De hecho, a pesar de algunas limitaciones, el neoestructuralismo es quizás la única alternativa factible y creíble al neoliberalismo en las presentes circunstancias históricas, al menos por ahora.

El neoestructuralismo continúa insistiendo en que el estado debe representar un papel decisivo en la promoción del desarrollo, alentando, por ejemplo, el desarrollo de los recursos humanos y una distribución equitativa del crecimiento económico. El éxito económico del modelo de Asia oriental refuerza la posición neoestructuralista pero reconoce la necesidad de reformar el aparato estatal para así lograr una mayor y mejor capacidad de gestión del estado que a su vez obtenga una mayor legitimidad de la ciudadanía.

Otra lección que los neoestructuralistas han aprendido de la exitosa historia de los nuevos países industrializados de Asia oriental es la necesidad de integrarse selectivamente en la economía mundial y de crear ventajas competitivas a través de políticas sectoriales bien diseñadas. Semejantes estrategias sectoriales y exportadoras tratan de buscar los nichos del mercado mundial y establecer, a contracorriente, empresas con mayor capacitación, más avanzadas tecnológicamente y con mayor valor económico agregado. Se contemplan como cruciales las políticas que buscan mejorar el conocimiento y la capacidad tecnológica nacional. Así pues, los neoestructuralistas continúan poniendo el acento en la educación, aunque hacen menos mención de la necesidad de reformas agrarias, ya que éste se ha convertido en un tema políticamente delicado en muchos países latinoamericanos.

En comparación con el estructuralismo, el neoestructuralismo otorga mayor importancia a las fuerzas de mercado, a la empresa privada y a la inversión extranjera directa, pero continúa defendiendo que el estado debería gobernar al mercado (ECLAC, 1990). Con todo, en el pensamiento neoestructuralista, el estado ya no desempeña el rol de pivote del desarrollo que le atribuían las políticas de ISI del estructuralismo, dado que las empresas estatales se deben limitar básicamente a proporcionar los servicios fundamentales, como la salud o la educación, pero no deben continuar llevando a cabo actividades directamente productivas a través de empresas estatales. También se restringe la capacidad de dirección estatal de la economía, pues el proteccionismo y las subvenciones sólo se recomiendan de forma restrictiva y esporádica, en marcado contraste con el período de ISI. Sin embargo, el estado debe regular y supervisar el mercado para proteger a los consumidores y evitar la competencia desleal entre los productores. También se reconoce el imperativo del equilibrio macroeconómico, ya que ahora se considera que la estabilidad fiscal y de precios es una condición para el crecimiento, algo que no siempre se había hecho en el pasado. Otro elemento clave del neoestructuralismo es una preocupación mayor por la equidad y la reducción de la pobreza exigiendo una acción especial del estado e involucrando también a la sociedad civil a través de las ONGs y otras instancias.

El posicionamiento con respecto al mercado mundial ha cambiado mucho, ya que ahora la dirección estratégica que debe tomar la economía se orienta hacia la exportación, en lugar de la sustitución de importaciones. Pero este viraje hacia los mercados mundiales del neoestructuralismo tiene lugar en el seno de una estrategia de 'desarrollo desde adentro' en contraste con la estrategia neoliberal que privilegia el 'desarrollo hacia fuera'.

Es decir, según Osvaldo Sunkel (1993: 8-9), 'no son la demanda y los mercados los que resultan esenciales. Lo central del desarrollo está por el lado de la oferta: calidad, flexibilidad, utilización y combinación eficiente de los recursos productivos, adopción de los progresos tecnológicos, espíritu innovador, creatividad, capacidad de organización y disciplina social, austeridad pública y privada, énfasis en los ahorros y desarrollo de aquellas habilidades que aumenten la competitividad internacional. En breve, se han hecho esfuerzos independientes *desde adentro* para alcanzar un desarrollo autosostenido.' Esto significa que es la sociedad y sus organizaciones intermediarias en conjunto con el estado, las que decide en qué dirección concreta desean desarrollar sus vínculos con la economía mundial. Ciertamente, las posibilidades de elección se ven acotadas por las fuerzas globalizantes pero ello no es óbice para que uno de los elementos claves del neoestructuralismo sea el logro de ventajas competitivas en ciertas áreas productivas fundamentales del mercado mundial, gracias a una selectiva liberalización e integración en la economía mundial. Los neoestructuralistas son abogados entusiastas del 'regionalismo abierto', del que esperan que permita realzar la posición latinoamericana en la economía mundial a la vez que reduce su vulnerabilidad y su dependencia (ECLAC, 1994; ECLAC, 1995).

6.2 Neoestructuralismo y desarrollo rural

Con respecto al desarrollo rural, los neoestructuralistas, al contrario que los liberales, propugnan que la política agraria debe reconocer la heterogeneidad de los productores y, en consecuencia, diseñar estrategias y políticas públicas diferenciadas, particularmente a favor de los agricultores campesinos, de tal manera que puedan superar las tendencias del mercado contrarias a sus intereses, al tiempo que ven fortalecida su capacidad productiva y su competitividad. Su objetivo es el de crear un campo de juego nivelado, con igualdad de oportunidades para todos los participantes en el mercado, lo que significa hacer los mercados más transparentes y más genuinamente competitivos, reducir sus distorsiones y facilitar el acceso de los campesinos a información, servicios y mercados. Además, se deben fomentar programas especiales que incrementen la competitividad de los campesinos. Por ejemplo, explorando las posibilidades de: a) mejorar su capacidad tecnológica, con lo cual, se elevaría su productividad; b) implicándolos en actividades más provechosas, al cambiar sus patrones de producción a través de programas de reconversión productiva -se puede, por ejemplo, apuntar hacia nuevos cultivos, tales como flores, verduras o frutas, para los que se pueden hallar nichos dinámicos en el mercado de exportaciones, sobre todo por lo que se refiere a los productos agrícolas no tradicionales.

La siguiente cita de uno de sus representantes más significativos resume de forma concisa la posición neoestructuralista: 'En cuanto a la agricultura, las vinculaciones intersectoriales y la competitividad internacional son, por lo general, deseables para obtener diversas metas: alejarse de la tendencia a ubicar las inversiones económicas y el gasto social en el ámbito urbano-industrial y asignar un estatus nuevo y más alto a las áreas rurales; modificar el sesgo actual a favor de las grandes empresas agrícolas modernas, mediante una aproximación más selectiva que conciba como apropiados el fortalecimiento y la modernización de la agricultura de pequeña escala; reforzar las conexiones intersectoriales y consolidar la producción eficiente, así como las disposiciones referidas al transporte y la

comercialización; y, finalizar las persistentes disputas por la tierra y otras propiedades, regularizado un sistema legítimo de registro de la propiedad' (ECLAC, 1990: 17). El desarrollo rural se ha de conseguir promoviendo las innovaciones tecnológicas e institucionales, así como estimulando y extendiendo los mercados rurales al hacerlos más competitivos y menos segmentados, creando mercados nuevos cuando sea necesario. Los neoestructuralistas tienden a creer en el potencial tecnológico de la agricultura campesina, pero reconocen los obstáculos a los que se enfrenta. Por lo tanto, la política estatal debería discriminar a favor de dicha agricultura campesina para ayudarla a superar sus actuales constreñimientos. Al contrario que los neoliberales, los neoestructuralistas argumentan que el desarrollo rural no se puede reducir simplemente a 'conseguir los precios correctos', sino que lo que se necesita es 'conseguir la política pública adecuada' que logre una interacción dinámica y fructífera entre estado y mercado (Figuroa, 1993).

Los neoestructuralistas también visualizan ciertas oportunidades que pueden ofrecer las agroindustrias transnacionales para el desarrollo campesino y rural en contraste con el enfoque de la dependencia que era extremadamente crítico con las empresas multinacionales. De hecho, las saludan y fomentan el establecimiento de contratos agrícolas con los campesinos y no solamente con los agricultores capitalistas. Se espera que las agroindustrias puedan facilitar el acceso a nuevos paquetes tecnológicos y financieros, nuevos mercados y nuevos y más provechosos productos, que favorezcan la reconversión productiva campesina, realzando consecuentemente la competitividad y los ingresos del campesinado. También se piensa que las agroindustrias y la agricultura de contrato proporcionan oportunidades de empleo útiles a los trabajadores rurales, particularmente a través de la instalación de plantas procesadoras agroindustriales.

En el enfoque neoestructuralista la economía campesina ofrece ciertas ventajas en comparación con las explotaciones capitalistas: los campesinos pueden producir mercaderías agrícolas recurriendo a menos insumos importados, así como generar más empleo por unidad de producción, lo cual tiene consecuencias favorables en la balanza de pagos, el empleo y en la distribución de los ingresos. No obstante, se hace una distinción entre aquellos agricultores campesinos con potencial productivo, o sea con tierra suficiente pero que carecen de acceso a tecnologías modernas, financiación y mercados, y aquellos sin potencial productivo cuyas parcelas serían insuficientes por su tamaño demasiado pequeño para asegurar su desarrollo. En el primer caso, las medidas propuestas pretenden proporcionar el acceso a los factores ausentes y, al aumentar la producción y, consecuentemente, los ingresos, se supone que dichas estrategias arrojarán beneficios de forma relativamente rápida. En el segundo caso, se necesitan otro tipo de medidas, como la redistribución de tierras para lograr un tamaño adecuado de la explotación campesina, la mejora de los suelos, la inversión en pequeñas obras de regadío, así como el desarrollo de nuevas tecnologías que eleven el potencial productivo de las fincas más pequeñas. Además, también se podrían necesitar subvenciones paralelas, ya que las inversiones mencionadas requieren su tiempo, con lo cual, durante su período de maduración, la introducción de cambios productivos entre estos vulnerables pequeños propietarios exige en la práctica algún tipo de apoyo económico transitorio del estado. Por lo que se refiere a los jornaleros, la política neoestructuralista es la de fomentar su sindicación, su formación técnica y su participación en toda una variedad de actividades económicas, de tal

manera que se mantenga la flexibilidad del mercado laboral al tiempo que se aseguran unos ingresos adecuados y estables (CEPAL, 1988b).

Respecto a los programas del gobierno para el desarrollo de los campesinos, tales como la asistencia técnica, ahora se tiene que materializar con mayor efectividad que en el pasado y a un costo más bajo. Eso puede significar que dichos servicios dejen de ser una competencia exclusiva del estado y los puedan proporcionar el sector privado, las ONGs o sociedades mixtas, públicas y privadas. Se deben reducir al mínimo las subvenciones y definir más precisa y efectivamente sus objetivos y sus beneficiarios, de tal manera que se maximicen los beneficios y se minimicen los costos. Esto pone al gobierno en el dilema de elegir dichos grupos beneficiarios: ¿hay que hacer una distinción entre los campesinos con potencial productivo y aquellos que son fundamentalmente productores de subsistencia, si no semiproletarios? Si, debido a la limitación de recursos, los programas sólo apuntan hacia los campesinos mejor situados económicamente, es probable que contribuyan a la exacerbación de la diferenciación campesina. Surge, pues, la pregunta de qué hacer con los campesinos más pobres, con un perfil semiproletario. En vista de la crisis del campesinado y de sus consecuencias sociopolíticas, los neoliberales habían empezado a diseñar políticas específicas para el campesinado. Con todo, continuaban distinguiendo entre lo que llaman campesinos 'viables' e 'inviables' o 'no-viables'. Mientras el grupo viable recibiría algún apoyo destinado a mejorar su capacidad productiva, el grupo inviable sería apto únicamente para programas sociales de alivio de la pobreza. En el enfoque neoestructuralista se hace una distinción más refinada entre los campesinos que ofrece más oportunidades a los campesinos inviables. Para los neoestructuralistas los campesinos sin potencial productivo pueden lograr una viabilidad económica a través de apoyos estatales, tal como hemos mencionado, y que los neoliberales no están dispuestos a contemplar por su visión más estrecha sobre las posibilidades y ventajas económicas y sociales generales de una agricultura campesina y por ser contrarios a políticas diferenciadas a favor del campesinado.

6.3 Modernización democrática e incluyente

Los neoestructuralistas han defendido que, si la reforma liberal pretende conseguir que los países latinoamericanos resulten verdaderamente más competitivos en un mundo globalizado, no se puede limitar a intentar que sus economías se orienten más hacia el mercado. La cuestión clave es la relación del estado con el proceso de cambio económico. El viraje ideológico hacia una reducción del papel del estado en la economía puede no producir la economía modernizada y competitiva que se espera de la reforma neoliberal. Si ese fuera el caso, no se daría un crecimiento económico sostenido que es un requisito para que los gobiernos puedan enfrentarse a la deuda social y puedan empezar a rectificar los patrones altamente desiguales de distribución de ingresos. Por necesario que sea alcanzar y mantener el equilibrio macroeconómico, no es una condición suficiente para conseguir el crecimiento y la equidad. Para los neoestructuralistas, la equidad también es necesaria para lograr la competitividad, ya que una competitividad genuina se tiene que fundamentar sobre el progreso tecnológico y no sobre los salarios bajos y sobre el expolio de los recursos naturales.

También los neoestructuralistas ven el estado como un agente más positivo y mucho más importante de lo que sostienen los neoliberales. Con todo, en contraste con el estructuralismo, el neoestructuralismo pone más énfasis en la participación de distintos sectores de la sociedad civil, tales como ONGs y organizaciones locales, en el proceso de desarrollo económico. Los neoestructuralistas tiene como objetivo la concertación de los sectores públicos y privados en la tarea de conseguir un crecimiento equitativo (Murmis, 1993). Para tal efecto se propone también una mayor descentralización de las actividades del estado para facilitar una mayor interacción entre el gobierno y la sociedad civil a nivel regional y local. Los neoestructuralistas ven con mucha preocupación la transformación neoliberal del sector rural por profundizar su carácter heterogéneo, por sus consecuencias excluyentes sobre la mayoría del campesinado y por su limitado dinamismo, excepto en ciertos productos de exportación (David, 2001).

Un grupo de investigadores, muchos de los cuales están o estuvieron ligados al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), acuñaron la frase 'modernización democrática e incluyente', para indicar que era necesario apartarse del modelo vigente de modernización neoliberal de la agricultura para acercarse a una estrategia de desarrollo rural inclusiva y participativa que apuntase a la reducción del creciente dualismo en el campo (Bretón, 1999). El abismo tecnológico abierto entre los productores campesinos y los capitalistas, en gran medida durante la modernización neoliberal, se tiene que cerrar o, al menos, reducir significativamente. Paralelamente, se debe incluir al campesinado en el diseño de las políticas agrícolas y en la puesta en marcha de proyectos de desarrollo rural. Así, se tiene que forjar una nueva relación entre la productividad, la equidad y la democracia (Calderón, Chiriboga y Piñeiro, 1992; Murmis, 1994).

7. La Nueva Ruralidad y el Enfoque de las Estrategias de Vida Rural

Es sólo durante las últimas dos décadas o incluso más recientemente que los estudiosos de la realidad rural empezaron a percatarse de la creciente importancia de los ingresos generados por las diversas actividades no-agrícolas prediales y extra-prediales realizadas por los miembros de la familia campesina. Las actividades rurales no-agrícolas han adquirido un dinamismo e importancia creciente en relación a la actividad agropecuaria propiamente tal, tanto en cuanto a la generación de empleos como de ingresos (Dirven, 2004). Mientras que a comienzos del decenio de 1980 el ingreso rural no-agrícola era un 25% a 30% del total del ingreso rural, en la segunda mitad del decenio de 1990 esta proporción se elevó por encima del 40% en América Latina (Berdegué *et al.*, 2000: 2). Además una proporción mayor de las mujeres con empleo se dedicaban a esto tipo de actividades que en el caso de los hombres empleados, variando entre un 65% y 90% en las mujeres y entre un 20% y 55% en el caso de los hombres en los diferentes países de Latinoamérica (Reardon *et al.*, 2001: 400). Se estima que a fines del decenio de 1990 un 39% de la población rural ocupada en América Latina estaba empleada en actividades no agrícolas, primordialmente en los servicios sociales, comunales y personales (36%); el comercio, los hoteles y los restaurantes (25%); y la manufactura (21%). Hay una marcada participación de mujeres en estos tres sectores: 51%, 53% y 43%, respectivamente

(Dirven, 2004: 54-55). Dichas actividades son generalmente más productivas que las actividades agropecuarias generando ingresos superiores.

El empleo rural no agrícola tiene una significación diferente para los hogares campesinos de acuerdo a su nivel de ingreso. Para las familias campesinas pobres es un mecanismo clave para mantener su acceso a su pequeño pedazo de tierra y lograr un ingreso de subsistencia. En cambio para las familias campesinas ricas dichas actividades son una forma de acumular capital. Dicho capital es usado para comprar más tierra y para inversiones que eleven la productividad de la tierra, tales como fertilizantes y pesticidas, y de la mano de obra, tales como maquinaria e implementos de trabajo. También es usado para inversión en capital humano, es decir financiando más años de educación para una mayor proporción de los hijos e hijas y también buscando elevar su calidad enviando los hijos e hijas a escuelas urbanas. Los campesinos pobres dependen en mayor grado del ingreso no agropecuario que los campesinos ricos pero en términos absolutos el monto de dicho ingreso es bastante menor en los hogares pobres comparado con los hogares ricos.

7.1 *La nueva ruralidad*: dos interpretaciones

Es el mérito de los estudios sobre la 'nueva ruralidad' de haber captado estos procesos de transformación relativamente recientes en el campo y de haber percatado su significado. Aunque quizás algunos de estos estudios haya sobre-estimado su potencial para dinamizar el proceso de desarrollo y elevar los ingresos para la mayoría del campesinado. El concepto de la nueva ruralidad es generalmente usado en dos sentidos revelando cierta ambigüedad.⁷ El uso más común del término se refiere a la caracterización de las nuevas transformaciones experimentadas por el sector rural en gran medida como consecuencia de la globalización y la implementación de políticas neoliberales. Una de las transformaciones más significativas según la nueva ruralidad es la creciente multi- o pluriactividad de la economía campesina por su creciente empleo en actividades que no son agropecuarias tanto en el predio como fuera de éste, por ejemplo, artesanía, comercio, transporte, turismo rural y procesamiento de productos agropecuarios. Algunos de los miembros del hogar campesino también se emplean como asalariados en empresas agroindustriales, en la construcción de caminos y viviendas y en empresas capitalistas de todo tipo tanto en el sector urbano como rural, como, por ejemplo, en la industria maquila. También de manera creciente la mujer campesina es incorporada al mercado de trabajo salarial, aunque muchas veces de manera precaria y con bajos salarios. Esta tendencia hacia el trabajo salarial está muchas veces ligado a procesos de migración, tanto de largo como de corto plazo, hacia áreas rurales o urbanas, dentro y fuera del país - hacia países vecinos o hacia los EEUU e incluso hacia Europa (principalmente a España). Aquellos miembros del hogar campesino que migran envían remesas a sus familiares en el campo los cuales las utilizan para la compra de alimentos y productos domésticos como para realizar inversiones en el predio, en educación, etc. Por tanto, las actividades y las fuentes de ingresos de la mayoría de los hogares campesinos se han diversificado notoriamente.

⁷ Coincidentemente, de Grammont también distingue dos grandes enfoques para abordar el estudio de la nueva ruralidad similares a los que yo presento, pero además menciona un tercer enfoque 'que considera que la nueva ruralidad corresponde más bien a una mirada distinta sobre la vieja ruralidad latinoamericana' (Grammont, 2004: 282).

Fuera de la creciente importancia de las actividades secundarias y primarias en la agricultura, un proceso que algunos autores han denominado de 'desagrarización' (*deagrarianization*) (Bryceson, 2000), la nueva ruralidad también contempla un cambio en la valoración del espacio rural debido al ecologismo, a la recreación y al turismo rural, así como cambios culturales y en los estilos de vida de la población rural como consecuencia de la mayor interacción rural-urbana y de los medios de comunicación (Llambí, 1994). Según Sergio Gómez varios aspectos de la nueva ruralidad ya estaban presentes antes del giro neoliberal en las políticas públicas. Y comenta con cierta ironía que quizás lo nuevo está en la percepción relativamente tardía de los investigadores rurales de estos procesos de cambio que ya se estaban produciendo en el campo (Gómez, 2002:12). Por cierto que hay algo verídico en este juicio crítico. Ello nos lleva a preguntar en qué medida estas transformaciones descritas como constituyendo una nueva ruralidad son simplemente parte del proceso de modernización y evolución del capitalismo agrario o son el resultado específico del neoliberalismo y la globalización. Quizás la respuesta sea que ambos factores están involucrados. Pero no es una coincidencia que los estudios sobre la nueva ruralidad surgen a mediados del decenio de 1990 y logran su apogeo a comienzos de este siglo cuando ya el neoliberalismo y la globalización están dominando los procesos de transformación en América Latina.⁸ En tal sentido también hay cierto retraso en los estudios rurales en analizar dichos nuevos procesos de transformación que ya comienzan a manifestarse desde la década de 1980.

Un factor quizás notorio del concepto de la nueva ruralidad sea que es autóctono, o sea hecho en América Latina. Por lo que yo sepa, tanto en Europa como en EEUU no se ha desarrollado o usado dicho término.⁹ Pero es muy posible que en la conceptualización de la nueva ruralidad hayan tenido influencia los estudios, especialmente europeos, sobre los 'agricultores a tiempo parcial' (*part-time farmers*), la 'pluriactividad' (*pluriactivity*) y la 'multifuncionalidad' de la empresa agropecuaria familiar (*multifunctional family farm*). Tales conceptos ya surgen a fines del decenio de 1960 y durante el decenio de 1970 para caracterizar los cambios de la agricultura familiar en Europa.¹⁰ Estos cambios se dan con anterioridad al neoliberalismo y la globalización y son más bien una expresión del desarrollo del capitalismo en la agricultura europea que obliga a una creciente concentración de la propiedad agraria para captar los rendimientos crecientes a escala y así mantener un cierto grado de 'competitividad' y lograr un nivel adecuado de ingresos (procesos, por cierto, altamente subsidiados por la política agraria de la Comunidad/ Unión Europea). Dichos cambios también obligan a las fincas familiares, especialmente aquellas que no tienen los medios económicos para comprar más tierra, a diversificar sus fuentes de ingresos a través de la multifuncionalidad, la pluriactividad y la agricultura a tiempo parcial, o sea el trabajo asalariado en la pequeña y mediana industria ubicada en las

⁸ Uno de los primeros ensayos sobre la nueva ruralidad es de Luis Llambí (1994). Para consultar compilaciones sobre la nueva ruralidad, ver Pérez y Farah (2001), Giarracca (2001) y Pérez y Farah (2004).

⁹ Sin embargo, ver el intento de analizar la experiencia de la nueva ruralidad en Europa y su relevancia para América Latina en Pérez y Caballero (2003).

¹⁰ *Sociologia Ruralis*, que es la revista de la Sociedad Europea de Sociología Rural, ha sido pionera en cuanto a la publicación de artículos sobre la agricultura a tiempo parcial, la multifuncionalidad y la pluriactividad. El *Arkleton Trust* en la Universidad de Aberdeen en Escocia, que estuvo durante muchos años bajo la dirección de John Bryden, también ha realizado muchas investigaciones sobre estos temas.

cercanías de la finca o auto-empleándose estableciendo una industria doméstica (Franklin, 1969; Newby, 1978; Bretón, García y Mateu, 1997).

Una forma menos común del uso del concepto de la 'nueva ruralidad' se refiere a las propuestas de nuevas políticas públicas y acciones por parte de aquellos analistas que desean superar las consecuencias negativas del neoliberalismo para los campesinos. Por tanto su propósito es la búsqueda e implementación de una estrategia de desarrollo rural alternativa a la del neoliberalismo globalizador. La agenda de estos 'nuevos ruralistas' es la de promover una estrategia de desarrollo centrada en la agricultura campesina, el empleo rural (especialmente para la juventud), la sostenibilidad ambiental, equidad, participación social, descentralización, desarrollo local, empoderamiento, igualdad de género, agricultura orgánica, mejor calidad y diversidad de productos agropecuarios, promoción de mercados ecológicos y de comercio justo, competitividad, entre otros objetivos (Barkin, 2001). Por cierto que se puede estar de acuerdo con esta larga y loable lista de objetivos para el desarrollo rural y especialmente campesino para así terminar con la pobreza rural. Pero el problema surge cuando uno se pregunta por los medios para alcanzar todos estos objetivos. Allí reside la debilidad de este tipo de estudios sobre la nueva ruralidad ya que se presentan pocas medidas concretas para lograr tales objetivos. Los análisis no explicitan claramente el rol del estado en este proceso de desarrollo alternativo. Quizás ello se deba a que los que proponen esta nueva ruralidad futura y quizás utópica desean que las propuestas e iniciativas vengan desde la base, de la localidad y de los campesinos mismos que van a estar involucrados en este proceso de construcción de una nueva ruralidad. El costo para financiar la consecución de estos objetivos es muy probable que sea altísimo y por tanto es fundamental fijar prioridades entre estos múltiples objetivos. Además hay que establecer una cierta secuencia para la implementación de las medidas centrales. Algunos de los objetivos propuestos también parecen ser contradictorios como, por ejemplo, el logro de la competitividad y la sustentabilidad ambiental. También no se analiza como superar los obstáculos sociales y políticos que van a surgir en el camino a dicha nueva ruralidad que, sin lugar a dudas, tendrá que enfrentarse a la oposición de aquellos grupos sociales cuyos intereses económicos serán afectados.

A mi juicio los estudios sobre la nueva ruralidad todavía no conforman un nuevo enfoque aunque no descarto que quizás algún día logren madurar hacia tal posición. En el ínter tanto propongo ubicar los análisis sobre la nueva ruralidad dentro del enfoque de las estrategias de vida rural ya que éste último ofrece un esquema de análisis más amplio. También hay varios elementos comunes entre la conceptualización sobre la nueva ruralidad y el enfoque de las estrategias de vida rural, aunque éstos no siempre se hayan hecho explícitos. Por ejemplo, al igual que la nueva ruralidad el enfoque de la nueva ruralidad comparte la preocupación por la capacidad de acción (*agency*) de los actores, especialmente el campesinado y por apoyar un proceso de desarrollo desde la base o desde abajo.

7.2 Estrategias de vida rural: un enfoque emergente

El enfoque de las estrategias de vida rural surge a fines del decenio de 1980 y a comienzos del decenio siguiente parcialmente por la insatisfacción de ciertos estudiosos de la realidad rural de los países en desarrollo con los enfoques existentes por ser éstos demasiado abstractos y generales. También se les criticaba por ser economicistas (como en el neoliberalismo) o deterministas (como en el enfoque de la dependencia). Además dichos investigadores estaban preocupados por lograr que los pobres consigan superar su pobreza. Para tal efecto ellos consideraban que se necesitaba un nuevo enfoque para los estudios del desarrollo que permita lograr una mejor comprensión de la realidad en la cual de mueven los sectores pobres y que valore debidamente las estrategias de vida que ellos mismos emprenden para dignificar y dar sentido a sus vidas. Por tanto, el enfoque de las estrategias de vida le da una importancia central a los actores, ya sea individual o social, porque argumentan que ellos, en mayor o menor medida, tienen la capacidad de construir sus propias estrategias de vida. Por ejemplos, los pobres tienen capacidad de acción y no sólo son víctimas del desarrollo.

El enfoque de las estrategias de vida se ha desarrollado y difundido principalmente en el Reino Unido (UK). Los trabajos de Robert Chambers (1988, 1997) del Institute of Development Studies (IDS) de la Universidad de Sussex, Inglaterra, han sido uno de los puntos de partida primordiales en el desarrollo de este enfoque. Desde el comienzo de su larga trayectoria académica él ha desarrollado una metodología participativa en la investigación enfatizando la importancia y la validez de las estrategias de vida desarrolladas por los campesinos y la gente pobre (Chambers y Conway, 1992). En el IDS se ha creado un equipo de investigación sobre las estrategias de vida rural - ver, por ejemplo, Scoones (1998) - al igual que en la School of Development Studies (DEV) de la Universidad de East Anglia en Inglaterra - ver, por ejemplo, Ellis (2000). El enfoque de estrategias de vida es utilizado por la agencia de desarrollo internacional del gobierno británico, el Department for International Development (DfID), y por varias ONGs tales como Oxfam y Novib.¹¹ En Latinoamérica este enfoque todavía no ha tenido mucha difusión a nivel de las universidades aunque es más conocido a nivel de las ONGs. Generalmente han sido investigadores extranjeros que han comenzado a utilizar este enfoque para los estudios rurales en América Latina, ver, por ejemplo, Bebbington (1999, 2000) y Zoomers (1998, 1999, 2001).

Uno de los usos principales de este enfoque ha sido para investigaciones sobre la pobreza rural. Visualiza a la pobreza como un fenómeno multidimensional que fuera de sus aspectos económicos tienen características sociales, políticas y culturales, entre otras. Los pobres no son víctimas pasivas del sistema capitalista y de la globalización ya que son sujetos que son capaces de construir sus propias estrategias de vida utilizando una variedad de recursos a su disposición. En las palabras de Moser (1998: 1) el enfoque de las estrategias de vida parte de la premisa de lo que 'los pobres poseen antes de lo que no poseen' (Moser, 1998: 1). O sea el análisis comienza con los activos (*assets*) que la gente posee y entiende a las estrategias de vida como las formas en que la gente logra el acceso a dichos activos y los combina de una manera particular en el proceso productivo (uso, transformación y reproducción de los variados capitales) transformándolos en medios de

¹¹ Para una interpretación con ciertos tintes marxistas de 'las vidas rurales' (*rural livelihoods*'), ver Bernstein, Crow y Johnson (1992).

vida. Se toman en consideración una gama variada de activos: el capital humano (personas con sus diferentes niveles de educación, destrezas y salud, etc.), el capital social (redes familiares, comunitarias y sociales, etc.), el capital natural (tierra, agua, bosques, etc.), el capital físico (infraestructura, maquinaria, animales, semillas, etc.), el capital financiero y el capital cultural (Bebbington, 2004).

El acceso, uso, transformación y reproducción de los varios capitales tienen como resultado el logro de cierto bienestar material, significados y capacidades para los miembros del hogar. Es decir, las personas no solamente producen bienes y servicios en su proceso productivo pero también significados y capacidades. O sea que las decisiones sobre las estrategias de vida no son solamente impulsadas y estructuradas por factores económicos pero también están imbuidas de significados culturales y políticos. Al enfatizar el acceso a recursos el enfoque de las estrategias de vida destaca también las maneras en las cuales las estructuras sociales y las instituciones del mercado, estado y la sociedad civil afectan este acceso y las formas en las cuales las personas son capaces de transformar, reproducir y acumular sus recursos. Ver Figura 1 que presenta de manera esquemática los elementos centrales del enfoque de las estrategias de vida.

+++++

Insertar Figura 1 acá, o sea el documento en formato pdf que les he enviado separadamente y llamado "Kay-Figura 1.pdf"

La Figura requiere de una página entera en 'landscape/paisaje' y no 'portrait/retrato' como esta página.

Si la página no se puede insertar acá traten de colocarla al final del texto, después de la bibliografía en una página aparte.

Si ello tampoco es posible quizás se puede distribuir separadamente tal cual se los estoy enviando, como un documento aparte en .pdf.

El texto de la Figura 1 está en inglés ya que así es el original de Bebbington. Pero si Uds. logran traducirlo mejor sería. (Yo no tengo el software de Acrobat Reader para poder editar la figura de Bebbington o para crear una nueva.)

Por favor en la parte baja de la Figura 1 indicar la fuente tal como está indicado acá:

Fuente: A. Bebbington, 'Livelihood transitions, place transformations: grounding globalization and modernity', en R. N. Gwynne y C. Kay (eds.) (2004), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, Londres: Arnold y Nueva York: Oxford University Press, p. 177.

+++++

El enfoque de las estrategias de vida facilita la comprensión de la multiplicidad de estrategias diseñadas por los campesinos algunas de las cuales se hubieran descalificado como irracionales o sub-óptimos por otros enfoques. Por ejemplo, en el enfoque neoliberal predomina el supuesto del *homo economicus*, que no capta la multifuncionalidad de la economía campesina, y por tanto la intervención del agente externo imbuido por tal visión trataría de modificar la estrategia de vida de los campesinos en un sentido que puede agravar en vez de aminorar sus problemas. Con el enfoque de las estrategias de vida también se capta con mayor facilidad las razones que motivan a muchos hogares campesinos a la pluriactividad, a la diversificación de sus fuentes de ingreso a través de actividades extra-prediales y no agrícolas, y a invertir en la educación de sus hijos/as en vez de especializarse.

Una de las influencias sobre la formulación del enfoque de las estrategias de vida han sido los análisis de científicos sociales que tratan de superar la dualidad de estructura y agencia en la sociología, por ejemplo a través del concepto de 'estructuración' (*'structuration'*) del sociólogo británico Anthony Giddens (1984). Los múltiples trabajos del antropólogo británico Norman Long (1990) en los cuales trata de combinar elementos de la sociología orientada al actor (*actor-oriented sociology*) con elementos de enfoques estructuralistas tales como la teoría de la dependencia y del sistema mundial (*world system*) probablemente también hayan tenido una influencia sobre el enfoque de las estrategias de vida. Sin embargo, el énfasis principal de los estudios que adoptan el enfoque de las estrategias de vida ha sido por el lado del actor antes que por el lado de las estructuras, al igual que en los análisis de Long. Relacionado con lo anterior, también se privilegia lo local sobre lo global. En la perspectiva de la sociología orientada al actor también se valoran los conocimientos de los campesinos y la interpretación que ellos hacen de la realidad, en contraste con la sociología de la modernización (y otros enfoques) que proclama la superioridad del conocimiento técnico de los expertos, que a mi juicio no es científico (aunque se auto designa así) porque no es capaz de comprender la realidad campesina (Long y Long, 1992).

A mediados de su carrera académica Long es nombrado profesor de sociología rural en la Universidad Agraria de Wageningen donde encuentra un campo fértil para el desarrollo de su visión de la sociología orientada al actor. Hay una cercanía en especial con su colega en Wageningen, el holandés Jan Douwe van der Ploeg quien en sus investigaciones sobre el campesinado en Europa y Latinoamérica reconoce y valora la racionalidad de los diferentes estilos de producción (*'styles of farming'*) de los campesinos. Van der Ploeg (1990) también argumenta que los actores sociales, en este caso los campesinos, tienen conocimientos y capacidades à la Giddens, que desarrollan estrategias para solucionar los problemas que enfrentan y que activamente desarrollan formas de resistencia diaria y soterrada desde abajo - à la James Scott (1986) con su tesis de *'everyday forms of peasant resistance'* - logrando concesiones y cambios en la forma de intervención de los agentes externos con sus proyectos de desarrollo, tales como el Estado y ONGs. Long y colegas han supervisado un sinnúmero de tesis de doctorado, especialmente durante las décadas de 1980 y 1990, que han desarrollado varios aspectos

de su enfoque sobre el campesinado, en su gran mayoría aplicado a países latinoamericanos, particularmente México.¹²

En resumen, el enfoque de las estrategias de vida se basa en lo que las personas hacen en la actualidad en vez de derivar sus acciones de pronunciamientos deducidos de la teoría y por tanto privilegia la investigación a nivel local y los estudios de casos como base para una teorización inducida. También enfatiza la diversidad de estrategias de vida y por tanto una mayor participación de los actores en la formulación de las políticas públicas, que generalmente no reconocen dicha diversidad, para que dichas políticas sean más diferenciadas. Y, *last but not least*, reconoce la importancia de la base material en la formulación de las estrategias de vida pero a su vez incorpora las dimensiones sociales y culturales en dicho proceso.

A pesar de sus ventajas, una de las limitaciones principales del enfoque de las estrategias de vida es su inadecuado análisis y limitado énfasis en la dimensión del poder y su falta de análisis de las relaciones de clase.¹³ Además el enfoque de las estrategias de vida al tomar generalmente como unidad de análisis el hogar presume con demasiado facilidad la armonía al interior de ésta sin cuestionar mayormente los conflictos tanto de género como generacionales que pueden existir al interior de ésta y que afectan la elección e implementación de las estrategia de vida. O sea, no se analiza mayormente las relaciones de poder al interior del hogar.

Otra debilidad del enfoque de las estrategias de vida es su falta de atención a los procesos históricos. Por ejemplo, no logra captar los cambios estructurales que tienen una gran influencia sobre la dinámica de los procesos migratorios. Para obviar tal debilidad de Haan and Zoomers (2005: 45) desarrollan el concepto de rutas de vida. Además el enfoque de las estrategias de vida tiende a formularse dentro del contexto nacional y no le da la suficiente importancia a la dimensión internacional. Con la globalización neoliberal y la consecuente creciente integración de América Latina al sistema capitalista mundial la dimensión internacional adquiere una importancia creciente en la determinación de las limitaciones y oportunidades que enfrentan los campesinos en sus estrategias de vida y en la formulación de políticas de desarrollo rural.

8. Conclusiones

Aunque los varios enfoques deberían tener una cierta coherencia interna ello no significa que sean necesariamente incompatibles. Además es posible, y por cierto es deseable, que en el desarrollo de los variados enfoques éstos se hayan influenciado mutuamente sin necesariamente perder su visión central que distingue a cada uno de ellos. Por tanto, en la enseñanza de los varios enfoques se debe dejar la libertad a los estudiantes de combinar elementos de los varios enfoques en los ensayos y en sus tesis de grado. Con ello se incentiva su propia creatividad. Sin embargo, hay que estar atento a que en dichas combi-

¹² Norman Long tiene una larga trayectoria de investigación sobre el campesinado en el Perú y México y sus escritos reflejan influencias de los enfoques europeos y latinoamericanos sobre los estudios rurales.

¹³ Para una crítica perspicaz del enfoque de las estrategias de vida, ver O'Laughlin (2004).

naciones no se pierda la coherencia lógica del análisis, que el estudiante sea conciente que está haciendo tal hibridación y que lo pueda justificar en cuanto permita una mejor comprensión de los procesos de desarrollo rural y/o de las intervenciones para superar la pobreza campesina.

En este ensayo, he presentado seis enfoques de desarrollo rural - modernización, estructuralismo, dependencia, neoliberalismo, neoestructuralismo y estrategias de vida rural - que considero los más significativos, tanto teórica como operativamente, en la América Latina desde mediados del siglo pasado. El enfoque neoliberal es sin duda el dominante en la actualidad, por lo menos en cuantos a las políticas públicas. Los neoliberales se declaran firmes creyentes en el mercado libre y en el sistema capitalista a nivel mundial. A mi juicio es una visión demasiado unidimensional del mundo y además no pienso que el neoliberalismo sea la respuesta a todas las interrogantes y problemas, especialmente aquellos que enfrentan los pobres rurales.

He tratado de mostrar que el desarrollo rural no se puede analizar aisladamente y que se tiene que ubicar en la problemática más amplia del proceso de desarrollo en general, tanto a escala nacional como internacional. Ésta es la razón por la que, en cada enfoque, me he ocupado en presentar su concepción general del desarrollo, para después relevar su visión específica sobre el desarrollo rural. He resaltado los enfoques estructuralista, de la dependencia y neoestructuralista, ya que son las contribuciones más originales que han surgido desde Latinoamérica. El enfoque de la modernización y el neoliberal han sido formulados principalmente en los países desarrollados (particularmente en los países anglosajones), proyectando su visión centrada más bien en sus propios países sobre la realidad de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, paradójicamente, el enfoque actualmente dominante en América Latina es el neoliberal, sobre todo por lo que respecta a las políticas económicas. El enfoque de las estrategias de vida, aunque surge en Europa, se nutre fundamentalmente de una visión opuesta al enfoque de la modernización y el neoliberalismo, ya que al partir de la base, de lo local, de los conocimientos campesinos del mundo subdesarrollado, logra captar en gran medida las dinámicas de transformación de la sociedad rural de dichas regiones. Además se pueden observar ciertas influencias de los estudios rurales latinoamericanos (y de otras regiones) sobre dicho enfoque, especialmente de las investigaciones sobre la nueva ruralidad.

Los análisis sobre las relaciones de género, el medio ambiente, los indígenas y la pobreza han tenido un auge en estas últimas décadas. Son temas transversales de gran relevancia y la mayoría de los enfoques presentados no le han concedido la importancia que éstos temas merecen, en el mejor de los casos, o los han ignorado por completo, en el peor de los casos. Sin embargo, ninguna de estas temáticas configuran por si mismas un enfoque teórico sobre el desarrollo rural. Un gran ausente en mi análisis es el enfoque postmoderno y de los estudios subalternos (*'postmodern subaltern studies'*). Confieso que no me encuentro suficientemente capacitado para hacer una presentación sistemática y objetiva de tal enfoque que ha logrado cierto prestigio pero también ha creado muchas controversias y críticas.¹⁴ Ojalá que algunas de las presentaciones en este Seminario Internacional llenen este vacío de mi ensayo.

¹⁴ Para una visión crítica del enfoque subalterno postmoderno, ver Brass (2000, 2002).

Independientemente del enfoque que cada persona adopte y de nuestras posiciones éticas y políticas, es necesario encontrar respuesta a los retos planteados por las persistentemente altas tasas de pobreza rural y por las demandas de los nuevos movimientos sociales, como los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil y el movimiento neozapatista en México. Estos desafíos exigen profundizar y renovar los estudios rurales para que sus propuestas sean capaces de abordar los urgentes problemas que enfrentan los pobres del campo.

Finalmente, para avivar el debate, propongo un nuevo enfoque para los estudios rurales, o más bien un nuevo término para algunos de los enfoques ya existentes. A mi juicio, la riqueza de los estudios sobre la nueva ruralidad y los varios análisis críticos del modelo neoliberal, especialmente desde el enfoque de la dependencia y neoestructural, me sugieren que tales estudios se pueden sintetizar en un nuevo enfoque que se podría denominar 'globalización dependiente' o 'dependencia globalizante'.¹⁵ Tal como hemos visto, con las políticas neoliberales se está transformando profundamente la economía y sociedad rural latinoamericana lo que implica un cambio cualitativo en el proceso del desarrollo del capitalismo de la región. Se puede resaltar particularmente la gran apertura de las agriculturas latinoamericanas al mercado mundial; la liberalización de los mercados de capital, trabajo y tierra; el creciente dominio de los complejos agroindustriales, de las inversiones extranjeras y de las exportaciones; la capacidad decreciente de los estados nacionales en influenciar (y menos aún en dirigir) las transformaciones rurales; y, el mayor poder de los capitalistas sobre los campesinos y trabajadores rurales, a pesar de las nuevas movilizaciones y protestas sociales. Todos estos elementos, además de otros, que configuran una nueva dinámica de transformación se pueden captar mejor con un enfoque de la 'globalización rural dependiente' o 'dependencia rural globalizante'. El término dependencia me parece importante que se mantenga, a pesar de las múltiples críticas que se han hecho a la teoría de la dependencia, por dos razones.¹⁶ Por un lado, los procesos de la dependencia se han agudizado con la nueva fase neoliberal del capitalismo y, por otro lado, el término globalización a secas no es lo suficientemente preciso ya que hay múltiples visiones sobre la globalización, desde positivas a críticas. Sin embargo, al combinar ambos términos se recoge, por un lado, un rico e original (aunque quizás poco sistemático) pensamiento latinoamericano y se lo actualiza combinándolo con la visión crítica de los análisis de la globalización. Con ello también se estimularía una cierta fusión de las contribuciones latinoamericanas a los enfoques sobre el desarrollo y subdesarrollo con las contribuciones europeas (y norteamericanas) sobre los análisis de la globalización.

¹⁵ Existen varios textos críticos sobre la transformación neoliberal del agro latinoamericano varios de los cuales ya he mencionado. Sin embargo, quiero resaltar el libro de Rubio (2003). Para un excelente análisis crítico sobre los procesos de globalización y el agro latinoamericano, ver Teubal (1998) y Teubal y Rodríguez (2002), y sobre la globalización y el agro a nivel mundial, ver (Goodman y Watts, 1997).

¹⁶ Muchas de las críticas a la teoría de la dependencia las he recogido y analizado en Kay (1989).

Bibliografía

- Archetti, E. P. (1978), 'Una visión general sobre los estudios del campesinado', *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 1 (1), pp. 5-31.
- Arroyo, G. (ed.) (1988), *Biotecnología: ¿Una Salida para la Crisis Agroalimentaria?*, México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Arroyo, G., *et al.* (1981), 'Transnational corporations and agriculture in Latin America', *LARU Studies*, 4 (2), pp. 21-60.
- Arroyo, G., R. Rama y F. Rello (1985), *Agricultura y Alimentos en América Latina: El Poder de las Transnacionales*, México, D.F.: Universidad Autónoma de México (UNAM) e Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI).
- Ashley, C. y S. Maxwell (2001), 'Rethinking rural development', *Development Policy Review*, 9 (4), pp. 395-425.
- Astori, D. (1981), 'Campesinado y expansión capitalista en la agricultura latinoamericana', *Comercio Exterior*, 31 (12), pp. 1357-1368.
- Astori, D. (1984), *Controversias sobre el Agro Latinoamericano: Un Análisis Crítico*, Buenos Aires: CLACSO.
- Barkin, D. (1987), 'The end to food self-sufficiency in Mexico', *Latin American Perspectives*, 14 (3), pp. 271-297.
- Barkin, D. (2001), 'La nueva ruralidad y la globalización', in Edelmira Pérez y María Adelaida Farah (eds.) *La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Tomo 2, pp. 21-40.
- Bartra, A. (1979), *La Explotación del Trabajo Campesino por el Capital*, México, D.F.: Editorial Macehual.
- Bartra, R. (1974), *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México, D.F.: Ediciones Era.
- Bartra, R. (1975a), 'Y si los campesinos se extinguen....', *Historia y Sociedad*, No. 8, pp. 71-83.
- Bartra, R. (1975b), 'La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov', *Comercio Exterior*, 25 (5). Reproducido en O. Plaza (ed.), *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo (DESCO), pp. 289-308.
- Bartra, R. (1975c), 'Sobre la articulación de modos de producción en América Latina', *Historia y Sociedad*, No. 5, pp. 5-19.
- Bartra, R. (1976), 'La polémica', *Historia y Sociedad*, No.10, pp. 92-99.
- Bartra, R. y G. Otero (1988), 'Crisis agraria y diferenciación social en México', *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (1), pp. 13-39.

Bautista, R. M. y A. Valdés (eds.) (1993), *The Bias Against Agriculture: Trade and Macroeconomic Policies in Developing Countries*, San Francisco (CA): ICS Press.

Bebbington, A. (1999), 'Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty', *World Development*, 27 (11), pp. 2021-2044.

Bebbington, A. (2000), 'Reencountering development: livelihood transitions and place transformations in the Andes', *Annals of the Association of American Geographers*, 90 (3), pp. 495-520.

Bebbington, A. (2004), 'Livelihood transitions, place transformations: grounding globalization and modernity', en R. N. Gwynne y C. Kay (eds.), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, segunda edición, Londres: Arnold y Nueva York: Oxford University Press, pp. 173-192.

Bengoa, J. (1979), 'Economía campesina y acumulación capitalista', en O. Plaza (ed.), *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo (DESCO), pp. 243-287.

Bengoa, J. (2003), '25 años de estudios rurales', *Sociologías*, 5 (10), pp. 36-98. Revista de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, número temático "Democracia, Sustentabilidade e Mundo Rural na América Latina".

Berdegú, J. A., T. Reardon, G. Escobar y R. Echeverría (2000), 'Policies to promote non-farm rural employment in Latin America', *Natural Resources Perspectives*, Londres: Overseas Development Institute (ODI).

Bernstein, H. (1971), 'Modernization theory and the sociological study of development', *The Journal of Development Studies*, 7 (2), pp. 141-166.

Bernstein, H., B. Crow y H. Johnson (eds.) (1992), *Rural Livelihoods: Crises and Responses*, Oxford: Oxford University Press.

Brass, T. (2000), *Peasants, Populism and Postmodernism: The Return of the Agrarian Myth*, Londres: Frank Cass.

Brass, T. (2002), 'On which side of what barricade? Subaltern resistance in Latin America and elsewhere', en T. Brass (ed.), *Latin American Peasants*, Londres: Frank Cass, pp. 336-399.

Bretón Solo de Zaldívar, V. (1997), *Capitalismo, Reforma Agraria y Organización Comunal en los Andes. Una Introducción al Caso Ecuatoriano*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.

Bretón Solo de Zaldívar, V. (1999), 'Del reparto agrario a la modernización excluyente: los límites del desarrollo rural en América Latina', en V. Bretón, F. García y A. Roca (eds.), *Los Límites del Desarrollo: Modelos "Rotos" y Modelos "por Construir" en América Latina y Africa*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 269-338.

Bretón Solo de Zaldívar, V., F. García Pascual y J. J. Mateu González (coords.) (1997), *La Agricultura Familiar en España: Estrategias Adaptativas y Políticas Agropecuarias*, Lleida: Edicions Universitat de Lleida.

Bryceson, D. (2000), 'Peasant theories and smallholder policies: past and present ', en D. Bryceson, C. Kay y J. Mooij (eds.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, Londres: ITDG Publishing, pp. 1-36.

Byres, T. J. (1979), 'On neo-populist pipe dreams: Daedalus in the Third World and the myth of urban bias', *The Journal of Peasant Studies*, 6 (2), pp. 210-44.

Byres, T. J. (1996), *Capitalism from Above and Capitalism from Below. An Essay in Comparative Political Economy*, London: Macmillan.

Calderón, F., M. Chiriboga y D. Piñeiro (1992), *Modernización Democrática e Incluyente de la Agricultura en América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Cardoso, F. H. (1972), 'Dependency and development in Latin America', *New Left Review*, No. 74, pp. 83-95.

CEPAL (1982), *Economía Campesina y Agricultura Empresarial: Tipología de Productores del Agro Mexicano*, México: Siglo Veintiuno Editores. El autor de este libro es A. Schejtman pero las reglas de CEPAL no permitían en aquella época que sus funcionarios sean citados directamente como autores de sus publicaciones.

CEPAL (1988a), *Desarrollo Agrícola y Participación Campesina*, Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, (CEPAL).

CEPAL (1988b), *El Desarrollo Social en los Años Noventa: Principales Opciones*, Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Chambers, R. (1988), *Sustainable livelihoods, environment and development: putting poor rural people first*, IDS Discussion Paper 240, Brighton: Institute of Development Studies at the University of Sussex.

Chambers, R. (1997), *Whose Reality Counts? Putting the First Last*, Londres: ITDG Publishing.

Chambers, R. y G. Conway (1992), *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century*, IDS Discussion Paper 296, Brighton: Institute of Development Studies at the University of Sussex.

Chayanov, A. V. (1974), *La Organización de la Unidad Económica Campesina*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Traducción de: A. V. Chayanov (1966, orig. 1925), *The Theory of Peasant Economy*, editado por D. Thorner *et al.*, Homewood (IL): Richard D. Irwin.

Chonchol, J. (1994), *Sistemas Agrarios en América Latina*, Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Coello, M. (1975), 'Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina', *Historia y Sociedad*, No. 8, pp. 3-19. Reproducido con el título 'La pequeña producción mercantil campesina y la "Ley de Chayanov"', en O. Plaza (ed.), *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo (DESCO), pp. 215-242.

- Coello, M. (1981), '¿Recampesinización en la descampesinización?', *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (1), pp. 329-342.
- Cotler, J. (1967-68), 'The mechanics of internal domination and social change in Peru', *Studies in Comparative International Development*, 3 (12). pp. 229-244.
- Crouch, L. A. y de Janvry, A. (1979), 'El debate sobre el campesinado: teoría y significancia política', *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 2 (3), pp. 282-295.
- David, M. B. de A., M. Dirven y F. Vogelgesang (2000), 'The impact of the new economic model on Latin America's agriculture', *World Development*, 28 (9), pp. 1673-1688.
- David, M. B. de A. (comp.) (2001), *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe: ¿La Construcción de un Nuevo Modelo?*, Bogotá: Alfaomega y Santiago: CEPAL.
- de Grammont, H. C. (2004), 'La nueva ruralidad en América Latina', *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, número especial, pp. 279-300.
- de Haan, L. y A. Zoomers (2005), 'Exploring the frontier of livelihoods research', *Development and Change*, 36 (1), pp. 27-47.
- de Janvry, A. (1980), 'Social differentiation in agriculture and the ideology of neopopulism', en F. H. Buttel y H. Newby, *The Rural Sociology of the Advanced Societies, Critical Perspectives*, Montclair (NJ): Allanheld, Osmun & Co. Publishers.
- de Janvry, A. (1981), *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, Baltimore (NJ): Johns Hopkins University Press.
- Díaz-Polanco, H. (1977), *Teoría Marxista de la Economía Campesina*, México, D.F.: Juan Pablo Editores.
- Dirven, M. (1999), 'The role of agents in agricultural policies: intentions and reality', *CEPAL Review*, No. 68, pp. 175-190.
- Dirven, M. (2004), 'El empleo rural no agrícola y la diversidad rural', *Revista de la CEPAL*, No. 83, pp. 49-69.
- ECLA (1963), 'Agriculture in Latin America: problems and prospects', *The Economic Bulletin for Latin America*, 8 (2), pp. 147-194.
- ECLA (1968), 'Agriculture in Latin America', en *Economic Survey of Latin America 1966*, Nueva York (NY): United Nations Economic Commission for Latin America (ECLA).
- ECLAC (1990), *Changing Production Patterns with Social Equity*, Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- ECLAC (1992), *Social Equity and Changing Production Patterns: An Integrated Approach*, Santiago: ECLAC.
- ECLAC (1994), *Open Regionalism in Latin America and the Caribbean*, Santiago: ECLAC.

ECLAC (1995), *Latin America and the Caribbean: Policies to Improve Linkages with the Global Economy*, Santiago: ECLAC.

Eisenstadt, S. N. (1970), 'Social change in development', en S. N. Eisenstadt, *Readings in Social Evolution and Development*, Oxford: Pergamon Press.

Ellis, F. (2000), *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*, Oxford: Oxford University Press.

Ellis, F. y S. Biggs, 'Evolving themes in rural development 1950s-2000s', *Development Policy Review*, 9 (4), pp. 437-448.

Esteva, G. (1977), 'Una opción campesina para el desarrollo nacional'. *Comercio Exterior*, 27 (5), pp. 573-579.

Esteva, G. (1978), '¿Y si los campesinos existen?', *Comercio Exterior*, 28 (6), pp. 699-713. Reproducido en A.García (ed.) (1981), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 241-275.

Esteva, G. (1979), 'La economía campesina actual como opción de desarrollo', *Investigación Económica*, 38 (147), pp. 223-246.

Esteva, G. (1980), *La Batalla por el México Rural*, México: Siglo Veintiuno.

Feder, E. (1977a), 'Agribusiness and the elimination of Latin America's rural proletariat', *World Development*, 5 (5-7), pp. 559-571.

Feder, E. (1977b), 'Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado', primera parte, *Comercio Exterior*, 27 (12), pp. 1439-1446. Reproducido en A.García (ed.) (1981), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, cap. 7.

Feder, E. (1978), 'Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado', segunda parte, *Comercio Exterior*, 28 (1), pp. 42-51. Reproducido en A.García (ed.) (1981), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, cap. 7.

Feder, E. (1979), 'Regeneration and degeneration of the peasants: three views about the destruction of the countryside', *Social Scientists*, 7 (7), pp. 3-41.

Figuroa, A. (1993), 'Agricultural development in Latin America', en O. Sunkel (ed.), *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*, Boulder (CO): Lynne Rienner Publishers, pp. 281-314.

Foster, G. M. (1965), 'Peasant society and the image of the limited good', *American Anthropologist*, Vol. 67, pp. 293-315.

Frank, A. G. (1966), 'The development of underdevelopment', *Monthly Review*, 18 (4), pp. 17-31.

- Frank, A. G. (1967a), 'Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology', *Catalyst* No. 3: 20-73.
- Frank, A. G. (1967b), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York: Monthly Review Press.
- Franklin, S. H. (1969), *The European Peasantry: The Final Phase*, London: Methuen.
- Geertz, C. (1963), *Agricultural Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia*, Berkeley (CA): University of California Press.
- Germani, G. (1962), *Política y Sociedad en una Época de Transición: De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Giarracca, N. (comp.) (2001), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.
- Giddens, A. (1984), *The Constitution of Society: Outline of a Theory of Structuration*, Berkeley (CA): University of California Press.
- Gómez, S. (2002), *La "Nueva Ruralidad": ¿Qué tan Nueva?* Valdivia: Universidad Austral de Chile y Santiago: LOM Ediciones.
- González Casanova, P. (1965), 'Internal colonialism and national development', *Studies in Comparative International Development*, 1 (4), pp. 27-37.
- Goodman, D. y Redclift, M. (1981), *From Peasant to Proletarian: Capitalist Development and Agrarian Transformations*, Oxford: Basil Blackwell.
- Goodman, D. y Watts, M. (eds.) (1997), *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Gwynne, R. N. y C. Kay (eds.) (2004), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, Londres: Arnold y Nueva York: Oxford University Press.
- Hagen, E. E. (1962), *On the Theory of Social Change*, Homewood (IL): Dorsey Press.
- Harris, R. L. (1978), 'Marxism and the agrarian question in Latin America', *Latin American Perspectives*, 5 (4), pp. 2-26.
- Harvey, N. (1998), *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*, Durham (NC): Duke University Press.
- Hewitt de Alcántara, C. (1988), *Imágenes del Campo: La Interpretación Antropológica del México Rural*, México, D.F.: El Colegio de México.
- Heyning, K. (1982), 'Principal schools of thought on the peasant economy', *Cepal Review*, No. 16, pp. 113-139.

- Hobsbawm, E. (1994), *Ages of Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991*, Londres: Michael Joseph.
- Hoselitz, B. F. (1960), *Sociological Factors in Economic Development*, Chicago (IL): Free Press.
- Jarvis, L. S. (1992), 'The Unravelling of the Agrarian Reform', en C. Kay y P. Silva (eds.), *Development and Social Change in the Chilean Countryside*, Amsterdam: CEDLA, pp. 189-213.
- Johnson, D. L. (1972), 'On oppressed classes', en J. D. Cockcroft, A. G. Frank, y D. L. Johnson, *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*, Nueva York: Doubleday, pp. 269-301.
- Karshenas, M. (1996-97), 'Dynamic economies and the critique of urban bias', *The Journal of Peasant Studies*, 24 (1-2), pp. 60-102.
- Kautsky, K. (1970, orig. 1899), *La Cuestión Agraria*, Paris: Ediciones Ruedo Ibérico. También publicado por Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1974.
- Kay, C. (1977), 'The Latin American *hacienda* system: feudal or capitalist?', *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Vol. 14, pp. 369-377.
- Kay, C. (1980), *El Sistema Señorial Europeo y la Hacienda Latinoamericana*, México, D.F.: Ediciones Era.
- Kay, C. (1989), *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Kearney, M. (1980), 'Agribusiness and the demise or the rise of the peasantry', *Latin American Perspectives*, 7 (4), pp. 115-124.
- Kearney, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder (CO): Westview Press.
- Laclau, E. (1971), 'Feudalism and capitalism in Latin America', *New Left Review*, No. 67, pp. 19-38.
- Lajo, M. (1992), *El Pan Nuestro: ¿Cómo Interpretar y Resolver el Problema Alimentario del Perú?*, Lima: CENES.
- Lehmann, D. (1977), 'Agrarian structures and paths of transformation', *Journal of Contemporary Asia*, 7 (1), pp. 79-91.
- Lehmann, D. (1980), 'Ni Chayanov ni Lenin: apuntes sobre la teoría de la economía campesina', *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 3 (1), pp. 5-23.
- Lehmann, D. (1986b), 'Two paths of agrarian capitalism, or a critique of Chayanovian Marxism', *Comparative Studies in Society and History*, 28 (4), pp. 601-627.
- Lenin, V. I. (1950, orig. 1899), *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Moscú: Ediciones Lenguas Extranjera.

- Lewis, O. (1951), *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana (IL): University of Illinois Press.
- Lipton, M. (1977), *Why Poor People Stay Poor: A Study of Urban Bias in World Development*, Londres: Temple Smith.
- Llambí, L. (1988), 'The small modern farmers: neither peasants nor fully-fledged capitalists?', *Journal of Peasant Studies*, 15 (3), pp. 350-372.
- Llambí, L. (1994), 'Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica de investigación', *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, No. 2, pp. 29-39.
- Long, N. (1977), *An Introduction to the Sociology of Rural Development*, Londres y Nueva York: Tavistock Publications.
- Long, N. (1990), 'From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development', *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 49, pp. 3-24.
- Long, N. and A. Long (eds.) (1992), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres: Routledge.
- Lozano, W. (1981), 'Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura', *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (1), pp. 289-327.
- Lucas, A. (1982), 'El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México', *Comercio Exterior*, 32 (4), pp. 371-383.
- Mariátegui, J. C. (1955), *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Santiago: Editorial Universitaria.
- Margulis, M. (1979), *Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencias de Valor*, México, D.F.: El Colegio de México.
- Martínez Alier, J. (1967), 'El latifundio en Andalucía y en América Latina: ¿un edificio capitalista con una fachada feudal?', *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, No. 15.
- Moore, W. E. (1963), *Social Change*, Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall, Inc.
- Moser, C. (1998), 'The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies', *World Development*, 26 (1), pp. 1-19.
- Murmis, M. (1980), 'El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista', en O. Barsky y M. Murmis (eds.), *Ecuador: Cambios en el Agro Serrano*, Quito: FLACSO y CEPLAES, pp. 7-50.
- Murmis, M. (1994), 'Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos', *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, núm. 2, pp. 5-28. Reproducido con el título de 'Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano', en *Debate Agrario*, No.18, 1994, pp. 101-133.

- Newby, H. (ed.) (1978), *International Perspective in Rural Sociology*, Chichester: John Wiley & Sons.
- O'Laughlin, B. (2004), 'Review of several rural livelihood books', *Development and Change*, 35 (2), pp. 385-403.
- Ortega, E. (1988), 'Agriculture as viewed by ECLAC', *CEPAL Review*, No. 35, pp. 13-39.
- Otero, G. (1999), *Farewell to the Peasantry? Political Class Formation in Rural Mexico*, Boulder (CO): Westview Press.
- Palerm, A. (1980), *Antropología y Marxismo*, México, D.F.: Editorial Nueva Imágen.
- Paré, L. (1977), *El Proletariado Agrícola en México: ¿Campesinos sin Tierra o Proletarios Agrícolas?*, México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Pérez, A. y J. M. Caballero (2003), *La Nueva Ruralidad en Europa y su Interés para América Latina*, Programa Cooperativo FAO-Banco Mundial (FAO/CP), Roma: FAO.
- Pérez Correa, E. , M. A. Farah Quijano *et al.* (eds.) (2001), *La Nueva Ruralidad en América Latina: Maestrías en Desarrollo Rural 20 Años*, 2 tomos, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez Correa, E. y M. A. Farah Quijano (eds.) (2004), *Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y CIRAD.
- Petras, J. (1998), 'América latina: la izquierda contraataca', en A. González Jácome, J. P. de Pina García y M. E. Valdivia de Ortega (eds.), *Globalización, Crisis y Desarrollo Rural en América Latina: Memoria de Sesiones Plenarias*, Texcoco: Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 181-233.
- Petras, J. y Harding, T. F. (2000), 'Introduction to "Radical Left Responses to Global Impoverishment"', *Latin American Perspectives*, 27 (5), pp. 3-10.
- Plaza, O. (1998), *Desarrollo Rural: Enfoques y Métodos Alternativos*, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Plaza, O. (ed.) (1979), *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo (DESCO).
- Ramos, J. y O. Sunkel (1983), 'Towards a neostructuralist synthesis', en O. Sunkel (ed.), *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*, Boulder (CO): Lynne Rienner.
- Reardon, T., J. A. Berdegú y G. Escobar (2001), 'Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications', *World Development*, 29 (3), pp. 395-409.
- Redfield, R. (1956), *Peasant Society and Culture: An Anthropological Approach to Civilization*, Chicago (IL): University of Chicago Press.
- Rogers, E. M. (1969), *Modernization among Peasants: The Impact of Communication*, Nueva York (NY): Holt, Rinehart & Winston.

Rubio, B. (2003), *Explotados y Excluidos: Los Campesinos Latinoamericanos en la Fase Agroexportadora Neoliberal*, segunda edición, México, D.F.: Plaza y Valdés.

Schejtman, A. (1975), 'Elementos para una teoría de la economía campesina: pequeños propietarios y campesinos de hacienda', *El Trimestre Económico*, 42 (2), No. 166. Reproducido en O. Plaza (ed.), *Economía Campesina*, Lima: Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo (DESCO), pp. 193-213.

Schejtman, A. (1980), 'Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia', *Revista de la CEPAL*, No. 11, pp. 121-140.

Schejtman, A. (1981), 'El agro mexicano y sus intérpretes', *Nexos*, No. 39, pp. 37-47.

Schuh, G. E. y Brandão, A. S. P. (1992), 'The theory, empirical evidence, and debates on agricultural development issues in Latin America: a selective survey', en L. R. Martin (ed.), *A Survey of Agricultural Economics Literature*, Vol. 4, *Agriculture in Economic Development 1940s to 1990s*, Minneapolis (MN): University of Minnesota Press para la American Agricultural Economics Association.

Scoones, I. (1998), *Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis*, IDS Working Paper 72, Brighton: Institute of Development Studies at the University of Sussex.

Scott, J. (1986), *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven (CT): Yale University Press.

Shanin, T. (1986), 'Chayanov's message: illuminations, misconceptions, and the contemporary "development theory"', en D. Thorner et al., *A. V. Chayanov on the Theory of the Peasant Economy*, Madison (WI): University of Wisconsin Press.

Smelser, N. J. (1963), 'Mechanisms of change and adjustment to change', en B. F. Hoselitz y W. E. Moore (eds.), *Industrialization and Society*, La Haya: Mouton.

Solari, A. (1971), *Sociología Rural Latinoamericana*, segunda edición, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Stavenhagen, R. (1965), 'Classes, colonialism, and acculturation. Essay on a system of inter-ethnic relations in Mesoamerica', *Studies in Comparative International Development*, 1 (6), pp. 53-77.

Stavenhagen, R. (1978), 'Capitalism and the peasantry in Mexico', *Latin American Perspectives*, 5 (3), pp. 27-37. Texto en castellano está en A. García (ed.) (1981), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-198.

Sunkel, O. (ed.) (1993), *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*, Boulder (CO): Lynne Rienner Publishers.

Tax, S. (1958), *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy*, Washington D.C.: Smithsonian Institution.

Taylor, J. G. (1979), *From Modernization to Modes of Production: A Critique of the Sociology of Development and Underdevelopment*, Londres: Macmillan.

- Teubal, M. (1987), 'Internationalization of capital and agroindustrial complexes: their impact on Latin American agriculture', *Latin American Perspectives*, 14 (3), pp. 316-364. Publicado en español en M. Teubal, *Globalización y Expansión Agroindustrial: ¿Superación de la Pobreza en América Latina?*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1995, pp. 45-79 y pp. 81-105.
- Teubal, M. (1998), 'Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina', en A. González Jácome, J. P. de Pina García y M. E. Valdivia de Ortega (eds.), *Globalización, Crisis y Desarrollo Rural en América Latina: Memoria de Sesiones Plenarias*, Texcoco: Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 27-57.
- Teubal, M. (2001), 'Globalización y nueva ruralidad', en N. Garriacca (comp.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M. y J. Rodríguez (2002), *Agro y Alimentos en la Globalización: Una Perspectiva Crítica*, Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- van der Ploeg, J. D. (1990), *Labor, Markets, and Agricultural Production*, Boulder (CO): Westview Press.
- Veltmeyer, H., Petras, J. y Vieux, S. (1997), *Neoliberalism and Class Conflict in Latin America*, Londres: Macmillan.
- Vogelgesang, F. (1998), 'After land reform: the market?', *Land Reform, Land Settlement and Cooperatives*, No. 1, pp. 20-34.
- Warman, A. (1972), *Los Campesinos, Hijos Predilectos del Régimen*, México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.
- Warman, A. (1976), *...Y Venimos a Contradecir*, México, D.F.: La Casa Chata.
- Warman, A. (1980), *Ensayos Sobre el Campesinado en México*, México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Warman, A. (1988), 'Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio', *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (1), pp. 3-12.
- Weeks, J. (1995), 'Macroeconomic adjustment and Latin American agriculture since 1980', en J. Weeks (ed.), *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, Londres: Macmillan, pp. 61-91.
- Zamosc, L. (1979a), 'Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital', *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 2 (3), pp. 296-305.
- Zamosc, L. (1979b), 'Producción campesina y subsunción del trabajo en el capital', *Desarrollo Indoamericano*, No. 50.
- Zoomers, A. (1998), *Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia: Intervenciones y Desarrollo Rural en el Norte de Chuquisaca y Potosí*, La Paz: Plural Editores.

Zoomers, A. (1999), *Linking Livelihood Strategies to Development: Experiences from the Bolivian Andes*. Amsterdam: Royal Tropical Institute (KIT) y Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA).

Zoomers, A. (ed.) (2001), *Land and Sustainable Livelihood in Latin America*, Amsterdam: Royal Tropical Institute (KIT) y Francfort: Vervuert Verlag.